

# REVISTA EUROPEA.

Núm. 16

14 DE JUNIO DE 1874.

AÑO I.

## EL RENACIMIENTO ARTÍSTICO EN ESPAÑA.

### Exposicion permanente de Bellas Artes.

(Continuacion.) \*

#### IV.

No puede juzgarse de las facultades y de los méritos de la mayoría de los artistas representados en el certámen por las obras que hasta ahora han expuesto. Sobre que unos han concurrido al llamamiento, antes que ganosos de disputar ventajas, de que no carecen, animados del deseo de facilitar un ejemplo plausible, otros no pudieron enviar á los salones de la Exposicion obras que verdaderamente justificaran el renombre con que el público clamor los acompaña.

Hállase en primer caso el Sr. D. Federico Madrazo, cuyos lienzos demuestran que figura en el noble palenque, llevado del laudable anhelo de mostrar el interés que le inspira la idea que á su organizacion y establecimiento ha presidido. Suyos son tres retratos, uno casi de cuerpo entero que representa á Monasterio, nuestro violinista afamado; los otros, reducidos al busto, y aún algo ménos, corresponden al inolvidable Eugenio de Ochoa y á un veterano del dibujo, cuyo nombre va unido al de la introduccion de la litografia en España, el italiano Sr. Sensi. Cuando se llega á la altura que Madrazo ha alcanzado como retratista, el pintor y su obra se hallan poco ménos que fuera de los dominios de la crítica, tanto porque ésta, en nuestro juicio, debe sólo ejercitarse siempre que haya la racional posibilidad de la correccion ó del adelanto, cuanto porque el maestro que alcanza lo que podríamos llamar reposado y fecundo otoño de su hermosa vida artística, tiene un derecho, nunca desconocido por la discrecion, á ser respetado aún en sus mismas flaquezas y genialidades. Aun admitiendo esta doctrina como legítima y apropiada, ha de sernos lícito reconocer la importancia que dentro del arte nacional entrañan las obras del entendido director de nuestra primera Academia de Bellas Artes. Con efecto, los lienzos de Madrazo que ahora examinamos, testifican que léjos de decaer en las cualidades superiores que siempre embellecieron

y recomendaron su estilo, las conserva en su pristina pureza, lo que unido á la circunstancia de verle progresar en otras partes donde no parecia tan firme y seguro, demuestran que ni su talento se agota, ni sus facultades se amenguan y flaquean. Antes parece como si su delicado pincel viviera animado de una eterna, confiada y exhuberante juventud; antes diríase que su inspiracion continúa tan fresca y á la vez tan briosa como en los mejores tiempos de su existencia. No envejece la paleta de Madrazo; y el que tras repetidas campañas, donde cada encuentro le proporcionó un triunfo se ve dichosamente reproducido y dilatado en artistas egregios cuya reputacion llena ya la tierra civilizada, aún comparece en la palestra donde luchan los vigorosos y los entusiastas, sin revelarse próximo á la decadencia, que como ley fatal é inexorable tambien alcanza á los más fuertes y encumbrados.

No creemos inexplicable un hecho que responde á causas dignas de ser conocidas y apreciadas. Si Madrazo se conserva en situacion tan envidiable; si en sus manos no oscila la tintera ni se oscurecen los colores, atribúyase no sólo á las propias facultades, sabiamente robustecidas, mas tambien á la solidez y superioridad de los elementos que constituyen su estilo y su manera. En Madrazo se asocian felizmente una exquisita capacidad, que llamariamos fisiológica, para sentir las impresiones de lo bello, á las ventajas inapreciables de una educacion artística, cuyos levantados preceptos no fueron nunca olvidados ni pospuestos. Sin encerrarse en el cánón exclusivo de la cláusula académica, supo Madrazo hurtarse á las aventuradas tentativas por otros acometidas, pero siempre miró con respeto aquello que en la tradicion clásica nunca debe de menospreciarse. No de otra suerte le seria dado cultivar con el éxito reconocido, género tan difícil como es el retrato. Pintura ingrata, donde la fecundidad creadora del artista lucha con términos fatalmente trazados por el asunto; linaje de trabajo que rodean escollos, no siempre insuperables aún para los más hábiles, es el simulacro de la criatura humana viviente, crisol y piedra de toque donde se depuran y quilatan los talentos superiores.

Como el paisaje, pide el retrato coincidencias personales, sociales y estéticas si ha de organizar escuela que acrecente las glorias del arte y mejore

\* Véanse los números 14 y 15, páginas 417 y 449.



en lo particular, los timbres del país donde radica. Nunca gozamos nosotros de esta ventaja. Con Velazquez se anunció realmente un movimiento que á obtenerla pudo llevarnos; mas quedó circunscrito á la personalidad de aquel coloso: repitióse la señal con Goya, que sentia el retrato tambien, en lo que tiene de privativo, y como en el siglo xvii no hubo quien le siguiera; en nuestros dias Madrazo tampoco ha conseguido constituir iglesia. Y lo que puede ser el retrato, para honra de la civilizacion, dicenlo entre otros el Tiziano y Van-Dyk, y en época ménos remota Sir Joshua Reynolds, que consiguió traspasarle todas las bellezas y partes de la obra estética más encumbrada.

He aquí otra nueva enseñanza á que pone remate el certámen que nos ocupa. El retrato no se halla en España en el punto y en la acogida que la pintura nacional requiere para sus medros. No faltan en las Exposiciones oficiales los lienzos de esta especialidad, aunque es frecuente que el público les niegue su asentimiento. En la Platería de Martinez, si Madrazo no hubiera enviado los tres hermosos ejemplares á que nos referimos, y si Suarez Llanos no expusiera el retrato de Arrieta, y Ricardo Madrazo el de una señorita, ¿qué juicio formaria el crítico extranjero de nuestros retratistas? Esa noble clase, entre las varias que abarca la pintura; ese género atractivo que se propone reproducir la humana personalidad, no en su abstraccion típica, sino en sus individuales condiciones, pareceria como incomprendible á los españoles. Aquí no se ha levantado todavía el retrato de la postracion á que le trajeron las instituciones; el hombre como individuo no gozó en la Península durante largo período de tiempo de las consideraciones á que por su naturaleza tenia derecho. Pintóse con ardoroso anhelo la abstraccion, la alegoría, lo sobrenatural y lo colectivo; lo real era una nota sorda que el oído del artista no percibia, perturbado como se hallaba por las influencias sociales.

Gracias si el pincel se permitia reproducir la efigie de los mayores; reyes, príncipes, inquisidores, damas de la corte, guerreros y abadesas, donde lo más era la alcurnia, las hazañas ó la posicion; lo subalterno, si se percibia, la propia humana dignidad; empero el simple ciudadano, el hombre modestamente reducido á la esfera de la vida honesta del trabajo ó del estudio, carecia de méritos bastantes para obtener la distincion que á los primeros se otorgaba.

Ni se entienda que existia ley alguna positiva que pusiera límites á la reproduccion de la fisonomía por medio del pincel; lo que existia era un impedimento tácito en las costumbres, una difi-

cultad insuperable, aunque no visible, en la esfera moral, producto del modo como se concebía la condicion humana. Desde el momento en que las clases dividian la nacion en algo semejante al régimen de las castas; desde el instante en que habia sangre impura y sangre privilegiada, las leyes regulando el lujo eran una consecuencia ineludible de sistema tan absurdo, y junto al precepto suntuario, que decia cómo habia de vestirse el pechero y cómo el noble, debia levantarse otra legislacion que no consintiera al uno lo que sin tasa se toleraba al otro.

Quien niegue que el arte es bajo ciertas relaciones un símbolo social, no conoce la historia ó no quiere recibir sus enseñanzas. España y Holanda ofrécnos un ejemplo elocuentísimo de este aserto. Aquí, en la Península, el retrato no prospera; en los Países Bajos la paleta los produce en abundante copia, constituyendo verdaderas joyas artísticas. ¿Por qué esta diferencia? ¿Por qué en Flandes, como en las orillas del Zuiderzee, los colores, en feliz consorcio con el lapiz, trazan la imágen adecuada del burgués y del comerciante, de la honrada esposa del bailío y de la modesta labradora? Compárense las instituciones políticas de ambos pueblos, y la respuesta no será dudosa. En la tierra neerlandesa el hombre era lo primero; en España, durante centurias enteras, el hombre fué lo último.

Derívase de estas premisas una leccion que no debe desecharse: necesita el retrato campo donde espaciarse, incentivo que lo alimente, necesidades que lo justifiquen. Aún no ha sonado la hora de esta reforma, aún vacilamos entre lo social absoluto y lo individual relativo. Pintase el retrato, píntalo Madrazo y algun otro, con gusto, finura y filosofía, y sin embargo no gozamos de una escuela de retratistas como la tuvieron Holanda é Inglaterra. Y conviene que la tengamos, tanto porque el retrato pide una superior maestría en cuanto al dibujo—y nos hace suma falta el dibujar bien,—cuanto porque el dia que este deseo se trueque en realidad, se habrán modificado las condiciones jurídicas, sociales y aún económicas de nuestro país, habiéndose conquistado el hombre por sus propias obras, por sus propios é intrínsecos méritos, una consideracion y respetabilidad de que actualmente no está tan sobrado como la cultura y el porvenir de las instituciones necesitan. Nos hallamos en el comienzo de una nueva era. Ya el Ateneo científico y literario, con su coleccion de notabilidades contemporáneas, ha abierto un sendero que puede llevar á grandes beneficios. Aquella série demuestra que se empieza á cultivar este género pictórico, aunque no con su propio sentido. Menester es que el retrato reuna á



la exacta reproducción de lo real, como la estética lo concibe; alteza y dignidad en la manera y méritos bastantes en la hechura para que el lienzo entre en el círculo de las obras estéticas. Necesario es que el concepto de la humana dignidad se determine clara y conspicuamente ante el criterio del artista para que éste acuda á reproducirlo, no labrando un trasunto minucioso que fotografíe realmente el original, sino traspasando á la imagen la vida, el movimiento y la expresión adecuada al carácter y á los rasgos morales prominentes en el individuo.

No desconfiamos de que llegue un día en que España pueda engalanarse con esta nueva presea: entre otras señales propicias, aliéñanos á pronosticarlo, los conatos que en esta dirección realizan algunos jóvenes. Destácase en la Platería de Martínez el retrato de una doncella entutada, con la firma de Izquierdo, artista desconocido, que «hace sus primeros armas.» Este cuadro es una hermosa revelación. Es Izquierdo una halagüeña esperanza. Nada tan delicado y bello como el contorno suave de la tierna niña sobre la tela reproducido. Izquierdo es artista. Enfrente de su cuadro campea el magnífico retrato de Arrieta, por Suarez Llanos, que es la obra magistral del profesor; y sin embargo, los méritos del primero no decaen con esta comparación, que á otros mataría.

## V.

Hemos escrito en alguna parte que los Madrazos son una familia de artistas: el sentimiento estético forma como la sustancia de esa raza; el que no pinta con el pincel, dibuja con la regla, con la pluma ó la palabra. El ritmo: hé aquí el emblema que los Madrazos deberían figurar en sus blasones. Con privilegiada aptitud para sentir lo bello, hallan sus peculiares disposiciones resonancia simpática en su derredor: no sólo son los Madrazos artistas ó literatos; por una ley ineludible han de serlo los que con ellos vivan en la intimidad del trato cariñoso y de los afectos. Fijándonos en la Exposición, vemos junto á Federico Madrazo, representante de la favorecida estirpe y depositario de la tradición artística, á su hijo Raimundo, que con tantas honras ilustra el apellido materno; á su yerno Fortuny, y un poco á la siniestra á su hermano Luis. Si quisieran, ellos solos cubrirían los muros interiores del edificio con sus obras selectas. Contentáronse ahora con colgar algunas telas secundarias que, si dignas de estima, no están ni con mucho á la altura del crédito que cada uno se ha conquistado.

Demás del retrato que ya se citó, hay de Raimundo de Madrazo un cuadrado al óleo, varias

acuarelas y algún dibujo. Para emitir sobre él nuestra opinión, aguardemos á que exponga alguna de sus recientes creaciones, las cuales, aunque ya vendidas, habrán de figurar por algunos días en el certámen.

Expone Luis Madrazo un cuadro de historia religiosa concebido con discreción. Es una obra bien dibujada y elegantemente dispuesta, que no corresponde por su estilo al estado presente del arte pictórico entre nosotros. Sin menospreciar el color, Luis Madrazo rinde tributo al arte clásico, y entiende que cada género artístico pide un particular modo de acentuar la línea: en este lienzo se ha respetado el decoro estético, traspasando á los contornos cierta dignidad y grandiosidad que no destruyen las dimensiones modestas del lienzo.

Con la firma de Fortuny han expuesto sus deudos y amigos dos ó tres lienzos y algunas acuarelas.

Lo diremos sin empacho, que la verdad no consiente suerte alguna de componenda: conocemos á Fortuny por su reputación, no por sus obras. No nos fué dado, hasta ahora, estudiarle satisfactoriamente en los productos de su mano, únicamente gozar testimonios secundarios de su talento. Alguna que otra agua fuerte, algún feliz rasguño, algún boceto al óleo, juntamente con media docena de acuarelas; hé aquí las obras que hasta nosotros llegaron de este artista, que con tan rara fortuna descuella entre los maestros del día. Ni somos nosotros los solos, entre los que aquí se preocupan de achaques artísticos, los que se hallan en idéntica situación: Fortuny pinta en España ó en el extranjero, pero sus producciones ni en el uno ni en el otro caso figuran en los certámenes nacionales.

Nada tan distante de nuestro ánimo como dirigirle una censura: el no enviar sus obras al sitio donde sus conciudadanos habrían de admirarlas, no es una falta, mas presumimos que no redundaría en propio descrédito que el mismo á quien favoreció la patria en los albores de su carrera, mostrara en los prósperos días de su fortuna mayor deseo de las simpatías de sus conciudadanos: algo se debe al país donde nacimos, algo á la generación que miró con cariño nuestros primeros pasos en la ruda senda del trabajo; y cuando en los certámenes nacionales, como en las Exposiciones internacionales, el hijo agradecido deja vacío el puesto donde podía favorecer á su nación, quizá podría entender la malevolencia ó la ignorancia, que la ausencia significaba, de parte del artista, una señal de dolor y resentimiento que, por fortuna, nada justificaría en este caso. Presentimos y sospechamos los raros méritos de Fortuny; siquiera por cuenta propia, no po-



demostramos afirmarlos como fuera nuestro anhelo. Vemos en los lienzos expuestos dotes privilegiadas de colorista; hay en ellos toques que revelan al genio; mas ni el boceto representando la puerta de la iglesia de San Ginés, ni el *Herrador africano* nos dicen cómo compone, cómo expresa los afectos, cómo dibuja y modela la figura humana, en qué grado es dueño de la perspectiva aérea, ni en qué medida comprende las necesidades estéticas del momento histórico en que vivimos.

Aunque en España no es fácil que se encuentren compradores para las obras de Fortuny, si su precio guarda proporción con las sumas que según la pública voz ha obtenido, hasta ahora, por sus mejores telas, parecemos que hallarían pronta salida aquellos trabajos más modestos, donde, sin embargo, brillaran sus peregrinas facultades. Y en este concepto, de esperar es que la Exposición permanente exponga algo, en realidad, propio y nuevo de Fortuny, alguna muestra de su ingenio, intencionadamente trazada para ofrecerla á sus compatriotas y procurar quede entre las manos de alguno de ellos.

Y lo que decimos de Mariano Fortuny, aplicable es en lo justo á otros jóvenes que con tanta gloria de España sostienen su renombre en el extranjero. Cuanto se nos diga para explicar el desvío que en lo tocante á este punto muestran algunos, nos parecerá muy puesto en razón: debemos, no obstante, insistir en nuestras indicaciones, mayormente cuando la Exposición de la Platería de Martínez ha de modificar en breve plazo, y de una manera harto satisfactoria y significativa, las relaciones entre el público español y los artistas. Han bastado los pocos días de existencia cuenta aquella para que se demuestre un hecho que no nos parecía inverosímil ni irrealizable: en España cunde la afición á los goces superiores del entendimiento; entre nosotros hay predisposiciones tan nobles y levantadas, como pueden señalarse en el país más culto; lo que ciertamente se necesita es estimularlas con discreción é inteligencia, promoverlas, buscarlas en sus gérmenes fecundos, y con pulso y autoridad abrir horizontes donde con holgura se dilaten.

Con la Exposición permanente ha acontecido lo que con los conciertos de música clásica: siguiendo el funestísimo sistema de declamar mucho y hacer poco ó nada, limitábamnos á repetir nuestras críticas tocante á la falta de gusto que respecto del arte de los sonidos parecía distinguirnos; mas hubo uno ó varios hombres de mejor acuerdo y más energía y decisión, que fundaron la «Sociedad de profesores,» y como por ensalmo, se descubrió que contábamos con una falange numerosa de contribuyentes que acudían

solicitos á todas las audiciones, premiando, por tal modo, los afanes de los músicos y otorgándoles no despreciables recompensas.

Y lo propio acontece con la Exposición permanente. Aún no ha cumplido los primeros lustros de su juventud, ménos todavía, aún se arrastra en la flaqueza de la infancia, y ya nos dice que le espera un porvenir halagüeño. Porque si los artistas pintan según las necesidades de la época; si acuden con sus creaciones á sostener el interés del certámen y no olvidan las circunstancias particulares de sus compatriotas, en cuanto á sus exigencias, la Exposición se convertirá en pocos años, en poderoso elemento de bienestar para aquellos, y en resorte eficacísimo que empuje la cultura del país hácia términos ventajosos. El acto patriótico del Sr. Boch ha merecido excepcional acogida: no faltan en Madrid amigos del arte que prácticamente desean protegerlo; y si nuestras observaciones no lo confirmaran así, confirmáralo el Registro de la Exposición, donde ya son muchas las anotaciones estampadas, diciendo el precio que los autores obtuvieron por sus lienzos.

Repetimos que la Exposición se halla en estado embrionario. Muchas de las pinturas expuestas no se venden, están allí para realizar el espectáculo; otras son ejemplares, conocidos del público, que los autores exhuman; hay también más de un boceto. De lo realmente vendible, casi todo ha encontrado colocación ventajosa. Transcurran algunos meses; adquiera el establecimiento la notoriedad y crédito á que está llamado; organicense las rifas; estimúlese al comprador por los medios que el interés de todos aconseja, y no faltarán amadores, si no artistas, que satisfagan sus demandas.

Envíe la colonia española que reside en las orillas del Tiber sus cuadros; remítanlos también las eminencias que se han fijado en París, y los medros adquiridos en el extranjero completarán los cosechados en la madre patria. Seguros estamos de que los cuadros de Variedades, labrados por Gisbert, como por Palmaroli, Villegas ó Jimenez, no permanecerán mucho tiempo colgados en las paredes de la Exposición, si se procura nivelar los precios con lo que puede exigirse de nuestras fortunas. Importa ampliar el círculo de los aficionados y coleccionistas, porque no es difícil, que una vez creada la necesidad, haya quien la sienta en su grado máximo, y sacrifique, para satisfacerla, esas mismas cantidades con que los extranjeros suelen distinguirse.



## VI.

Volviendo de esta digresion, que no creemos impertinente, al tema verdadero ó principal de nuestro estudio, podriamos generalizar las observaciones que antes hicimos acerca de los artistas que no están representados en el certámen en la proporcion que pide su propio renombre. En esta categoría habremos de incluir á Domingo, Palmaroli, Puebla, German Hernandez, Navarrete, con otros que, siendo maestros, pueden presentarse al público con lienzos que de cierto aplaudiria la crítica, facilitando su venta.

De Domingo hay un cuadrito muy agradable, *Los Saltimbanquis*. No se vende. Es un trabajo humorístico, donde se acredita el pintor de hábil colorista. Tambien contiene este lienzo detalles preciosos. Diremos, no obstante, al distinguido pintor valenciano, que su honra artística pide que imagine y labre obras de más empeño, cuadros donde se testifique la alteza de su talento y los recursos con que cuenta para exteriorizar sus creaciones. Ni se puede quejar el señor Domingo de la crítica, ni del público, ni del Estado: todos le han favorecido; todos vieron con gusto que se premiara con alta distincion su *Santa Clara*, áun sabiéndose que aquella tela no se habia pintado expresamente para el certámen, sino que fué descolgada de la casa de un particular para enviarla al Pabellon de Indo. Es general reconocer que Domingo disfruta de facultades superiores, mas tambien es comun el deseo de verle acometer temas de mayor empeño, que justifiquen por su importancia como pensamiento y ejecucion los calorosos encomios con que le distinguen sus amigos. Excelente es el estudio del *Carabinero*.

Tocante á Palmaroli, puede decirse que aún se halla ausente, si bien hay en la Exposicion un antiguo lienzo suyo: anhelamos que envíe algun fresco, hijo de su ingenio y de su mano, el que tan bien siente la pintura moderna, en sus más nobles y simpáticas direcciones. Puebla ha expuesto algo nuevo. *La mujer del torero* es un jugueteo delicioso, que en su género merece nuestras simpatías. Cuando estos apuntes vean la luz, ya no existirá en el certámen esa bella inspiracion de un momento feliz, que no faltó quien lo adquiriese sin regatear el precio.

German Hernandez ha colgado en la sala primera un cuadrito de relevantes cualidades. Concepcion delicada, dibujo excelente, color justo, entonacion reposada. Quisiéramos, no obstante, alguna más franqueza en la hechura. Hay en algunas partes así como una reminiscencia de la pintura al pastel, algo demasiado concluido, que

podria redundar en amaneramiento. Todos los extremos son viciosos. Si el descuido intencionado de los unos; si la falta de dibujo y de detalles en otros nos parece un mal gravísimo que nos interesa atajar, no por esto nos inclinamos hasta caer en el escollo opuesto. En el señor Hernandez diríase que persisten antiguas inclinaciones, que la experiencia, no obstante, corrige en mucho. Son á modo de encariñamientos de escuela que no favorecerian, en verdad, su talento de ser respetados. Es German un pintor inteligente y de alta idealidad, delicado en la manera de concebir sus temas, delicado al componerlos, delicado al darles relieve y colorido; pero el exceso de idealismo hubo de perjudicarle en más de un caso. Parécenos que el cuadrito que ahora expone señala el conato á modificar el anterior sistema, y en este concepto, no vacilamos en congratularnos con el autor de que así suceda. Despues de todo, entre los lienzos un tanto idealistas de Hernandez y el desgarró de otros, que no queremos decir realismo, porque el no dibujar, ni modelar, ni entonar, ni determinar la silueta de los objetos, no corresponde á ninguna escuela, aceptamos los primeros, y eso que la pintura verdaderamente idealista no nos tuvo nunca de su parte.

Ricardo Navarrete, el jóven y concienzudo autor de *El marqués de Bedmar y el Senado de Venecia*, cuadro de historia que le valió en la última Exposicion nacional bellos laureles, ha enviado un reducido boceto de esta misma obra. ¿Por qué no pinta Navarrete, él que puede, si quiere, levantarse á la altura donde se imponen á la admiracion los más afortunados? Pinte cuadros de caballete, puesto que por ahí va el gusto; pero pínuelos con su intencion filosófica, con su colorido vigoroso, con la entonacion magistral que demostró en la obra que con tanto gusto recordamos.

Hablando de Nin y Tudó, decíamos hace dos años: «Nin y Tudó progresa como colorista, mas componiendo, aspira á una originalidad que le perjudica mucho.» Los varios lienzos que ahora expone dan una triste legitimidad á este juicio. Nin continúa adelantando en cuanto al colorido. Sus últimos cuadros parécenos muy bellos en lo que á este particular corresponde; no así en lo propio á los asuntos, en cuya eleccion el jóven profesor está harto desgraciado. Ni tenemos que reparar gran cosa en el dibujo ni en la composicion, que son tolerables; mas en lo tocante á las escenas que traspasa al lienzo, Nin se ha empeñado en buscar por un despeñadero, la originalidad que le seria fácil adquirir frecuentando sendas ménos escabrosas.

Puesto que se inclina hácia la escuela de Goya,



pinte lo singular, hasta lo raro; extrémese en buscar el contraste; escriba con el pincel sátiras sociales, como Courbet; empero no elija lo horrible, lo estrambótico y hasta lo repugnante.

Muertos, asesinos, cadáveres; hé aquí su repertorio. Parécenos que el término de la vida es un misterio terrible que pide mayores respetos; y en cuanto á los héroes del puñal, tienen reservado un sitio en los presidios, que no debe disputarles la paleta. Ni podremos nunca conformarnos con que se emplee el pincel en traducir pensamientos tan desdichados como el de *La muerte ahogando y arrebatando á una tierna criatura*. Comprendemos y nos explicamos á Holbein en *La danza de la muerte*; allí cada asunto entraña nobilísima enseñanza. La cuchilla de la Parca no perdona al fuerte ni al débil, al rico ni al pobre, al emperador ni al obispo, á la belleza ni á la arrogancia; es un llamamiento á la reflexion que descubre las miserias de la vida; es un diluvio de desengaños arrojado sobre el orgullo, los engrimientos y las ilusiones.

Nin ha concebido un tema que lastima al espectador; ¡la inocencia, la flor delicada que aún no abrió su cáliz al ósculo de la primavera, en las hediondas manos de la más feroz y nauseabunda de las alegorías! Mal camino es este. Corrija pronto el Sr. Nin, y él, que labra cuadros tan bellos como el *Retrato á la antigua*, donde se sospechan su talento y sus facultades, apártese de un camino que por simpatía é interés suyo le vedaríamos. Podría ser Nin honra y antorcha del realismo; ¿quién le aceptará como se presenta en el certámen?

Poco expuso Pellicer, pero lo poco es selecto. Su *Charlatan* es una joya. Así concebimos el realismo. Verdad en la idea, verdad en el dibujo, en el color y en la expresion. Nada convencional y puramente imaginativo. Fuera el amaneramiento académico; fuera *la pose* con que el artificio suplanta al arte. Pero la verdad en la naturaleza no es la verdad en el lienzo; de aquí una superior conveniencia y discrecion en la paleta cuando elige el objeto que se propone reproducir. Para nosotros lo ideal en el arte es sinónimo de buen gusto y de capacidad sensible al motivo estético. El artista que sienta la belleza en la naturaleza la traspasará á sus cuadros y realizará el verdadero idealismo.

Deseamos que Pellicer pinte mucho en la direccion que señala el lienzo á que nos referimos. En él hay pensamiento, intencion, originalidad; hay dibujo, hay color, hay perspectiva y movimiento. Es un cuadro de gabinete que fovorece al renacimiento de la pintura nacional contemporánea.

Hace tiempo que adivinamos la naturaleza, la complexion moral de Alejo Verá, fijándonos en sus cuadros. Despues hubo quien nos convenció de que nuestro retrato era exacto; ahora que vemos sus *Monjas* y sus *Jóvenes mozas que estudian la doctrina*, nos ratificamos en nuestros juicios, y creemos que el alma de Verá es el alma de Giotto ó Cimabue, que ha trasmigrado hasta nuestros dias por virtud de una inexplicable metempsicosis. Bellas son las figuras de las esposas de Cristo; pero aún más bellas y atractivas son las muchachas que acompañan al pedagogo. ¿Y qué diremos de éste? ¿Vióse nunca mejor expresado el tipo moral del infeliz maestro, que, sin honra ni provecho, inicia á sus semejantes en los primeros procedimientos del racionamiento? ¿Hay algo más melancólico que la expresion resignada de ese profesor, cohibido en sus deseos por la miseria, víctima del fallo cruel con que le persigue una sociedad menesterosa de sentido comun enfrente de la frescura y de los atractivos de la atolondrada juventud de las tres gracias que le rodean?

No nos sorprende que este cuadro fije la atencion de las personas de gusto delicado: es la nota de un cántico que perciben cuantos tienen el oido acostumbrado á los acentos suaves de la poesia en la verdad. La muchacha del corpiño rojo es una figurita sin precio por lo hechicera. Como relieve, como dibujo, como movimiento y expresion toca en los límites de lo sublime. ¡Si parece que se mueve! Goza de tal vida, que siendo diminuta nos hacemos la ilusion de que disfruta la estatura de las criaturas reales, que tiene voz, que sus ojos chispean, y que su seno palpita con las emociones de la edad primera.

Conocíamos al Verá arqueológico, habitante errático de las romanas catacumbas. Afinidades intelectuales nos lo recomendaban cariñosamente; ahora que lo vemos pintar lo contemporáneo con tanta gracia y donosura, le enviamos tambien nuestros plácemes, asegurándole nuevos triunfos en su ya aprovechada y laboriosa carrera.

Tiene Francés en el certámen cuadros encantadores. Entre estos, la *Fragua bajo un arco mudéjar*, es nuestro preferido. Este pintor sabe lo que hace. Descuella por el talento de observacion y por la exactitud con que mide los efectos. Reproduciendo tipos populares, es maestro.

García Hispaletto progresa con laudable rapidez; pinta bastante y no descuida sus cuadros. No le falta inteligencia ni gusto. Quisiéramos alguna mayor franqueza en la manera de gastar los colores, más elevacion en los asuntos. Notamos en otra oportunidad que García Hispaletto oscilaba entre varias sentencias. Si se ha fijado al cabo en la pintura de costumbres, puede labrar bue-



nos lienzos á poco que se detenga y reflexione.

Otro de los artistas que adelantan de una manera ostensible es Mérida. Dentro de sus condiciones, entre las obritas que ahora exhibe y las que presentó en el certámen de 1871, descúbrese gran distancia. Mérida ha obtenido un premio en Viena, y obtendrá otros en futuros concursos, á medida que corrija su dibujo y dé más vigor á su colorido.

El maestro Sanz ha expuesto una reproduccion en pequeño del techo del teatro de Apolo. También expone los dos Evangelistas, que encomendados á Rosales para la media naranja de la iglesia de Santo Tomás, no pudo pintar el inolvidable autor de la *Lucrecia*: Sanz los ha trabajado con el dibujo excelente y la manera grandiosa que el asunto reclamaba. Sabemos cómo Sanz pinta la historia, y cómo concibe la alegoría; quisiéramos verle tratar las costumbres, porque de fijo que ha de sorprendernos con cuadros primorosos: esta es una de sus ventajas, la gracia en el dibujo, en la expresion y en el movimiento.

Poco ó nada debemos decir de los paisajes de Haes. Nuestro amigo está ya juzgado, y su reputacion sancionada por el voto público. Sus paisajes y marinas constituyen uno de los atractivos más legítimos de la Exposicion. Monleon, su discípulo, sostiene con honra el pabellon de la patria y de la escuela, como le mantiene también Emilio Ocon, que últimamente ha expuesto dos marinas muy bellas. Hay otro paisajista, Valdivia, que ha presentado una *Torada cerca de la Muñoza*, donde el color local dice hasta qué punto disfruta del talento de observacion. Este cuadro se recomienda bajo distintas relaciones. En otros del autor notamos deplorables incorrecciones de dibujo. Valdivia pinta los toros muy bien; en cuanto á los caballos no podemos decir otro tanto. *Los toreros en su capilla* es bonito.

Hiraldes de Acosta no es desgraciado manejando la parodia. En su *Casto José*, en su *Casta Susana*, hay inventiva, recursos y facultades.

¡Federico Jimenez! He aquí nuestro gran artista de animales y naturaleza muerta. Honra de su patria, bello testimonio de nuestro renacimiento pictórico, ejemplo que no debe olvidar la juventud, Jimenez ha logrado labrarse una sólida reputacion que crece con los años. Al lado de su *Sálvese el que pueda*, que en Viena le conquistó una medalla y los elogios de los primeros inteligentes de la Europa culta,—de ello fuimos testigos,—expone tablitas de comedor ó gabinete, que son prodigio de verdad y gusto. Jimenez es todo un genio.

Demás de estos artistas, otros muchos han expuesto sus trabajos. Entre ellos, distingúense los

señores Ferrer, jóven catalan, que ha enviado varios cuadritos muy estimables; Borrás, otro jóven, valenciano, cuyas pinturas han sido arrebatadas; Planellas, cuya *Feria en el arrabal de Barcelona* es notabilísima; Urgelles, Villodas, Plasencia, señorita de Gassó, Megía, Balaca, Amell, Lhardy, que figuran con lienzos que, aunque subalternos, justifican el aprecio en que se los tiene.

Ni cerraremos esta enumeracion sin repetir lo que en anteriores casos dijimos de Gonzalvo. Como pintor de perspectivas arquitectónicas no tiene rival entre nosotros.

Premiado en Viena, enriquece la Platería de Martínez con sus pinturas, y demuestra hasta qué punto es dado á su talento observador y sólido en los buenos principios estéticos vencer las grandes dificultades que rodean la especialidad á que se ha dedicado.

En nuestro próximo artículo hablaremos de la acuarela, el agua fuerte y la escultura.

F. M. TUBINO.

## RUBENS

### DIPLOMÁTICO ESPAÑOL.

SUS VIAJES Á ESPAÑA,

SUS GESTIONES COMO AGENTE DIPLOMÁTICO SECRETO

ENVIADO POR FELIPE IV A CARLOS I DE INGLATERRA, Y NOTICIA DE LAS OBRAS DE SU MANO QUE AÚN SE CONSERVAN EN MADRID.

(Continuacion.) \*

Los servicios de Cotinton, por más que costaron caros al Conde-Duque, fueron, en efecto, importantísimos; y puede decirse que Rubens halló en este personaje su más íntimo amigo y más poderoso auxiliar. Así es que grandemente se le da gusto permitiéndole introducir en España cierta pacotilla de mercancías que llevaba consigo, sin pagar más derechos ni gabelas que aquellos que sean precisamente para la cámara de S. M. Y es verdad que en las personas de los dos embajadores se retratan el carácter, en aquel entonces, de cada una de las naciones que representan. El de España, Don Carlos Coloma, es un soldado veterano, caballero y Comendador, dado sólo á las armas y á las letras: el de Inglaterra es hombre de Estado y de negocios, rico y opulento, que sabe aprovechar para su propio

\* Véanse los números 1, 2, 4, 5, 8, 10, 12, 15, 14 y 15, páginas 6, 40, 97, 129, 225, 289, 364, 397, 426 y 458.



medro y particular fortuna las circunstancias de su cargo y viaje, convirtiéndose en embajador-comerciante. Véase de ello la prueba en esta carta.

(Estado:—Leg. 2.519, f. 34.)

Copia de carta autógrafa de Pedro Pablo Rubens al Conde-Duque, fechada en Londres á 21 de Setiembre de 1629 (1).

Excellentissimo signore:

Il signor Don Francisco Cotinton mi ha fatto scrivere alla Serenissima Infanta per hauer duoi passaporti del medesimo tenore per le due navi che lo hanno de leuar a Lisboa per che ciazcuna habbia il suo a parte, caso che venissero per fortuna a separarsi l'una del'altra, et ha voluto si faccia particular mentione delle mercantie di gran valore che si cargaranno con permission di questo Re, sopra l'una di quelle navi et Parimente mi ha incargato il sudetto signor Cotinton di supplicar a V. Ex.<sup>a</sup> di sua parte di volerlo pigliar per bene e fauorerlo di concedere a lui, per gracia particolare, che queste mercantie possino esser ben riceute, distratte e vendute in quella piazza liberamente senza molestia alcuna toccante le merci et le persone de mercanti che potria dargli il maestro de Campo Don Ferdinando di Tolledo e altro ministro di S. M., eccetto che saranno obligati a *pagar los costumbres, del Rey* come faranno prontamente, et per esser piu sicuro che questi mercanti et le lor merci che lui ha presso a su cargo et s'obliga per cautionario et rispondente de dar a V. Ex.<sup>a</sup> buon conto et intiera

(1) Londres 21 Setiembre, 1629.—Al Conde-Duque.—Excmo. Sr.—El Sr. D. Francisco Cotinton me ha hecho escribir á la serenísima infanta para obtener dos pasaportes del mismo tenor para las dos naves que le han de llevar á Lisboa, porque cada una tenga el suyo aparte, para el caso en que se separaran la una de la otra, y ha querido que se haga particular mencion de las mercancías de gran valor que en una de ellas se cargan, con permiso de este rey; é igualmente me ha encargado el dicho señor Cotinton que suplique á V. E. de su parte que tenga á bien y le favorezca concediéndole por gracia particular que estas mercancías sean bien recibidas, y admitidas y vendidas en aquella ciudad libremente, sin molestia alguna para las personas de los mercaderes, que podrian ocasionarles el maestro de campo D. Fernando de Toledo ú otro ministro de S. M., excepto que sean obligadas á pagar *las costumbres del rey*, como lo harán prontamente. Y para estar más seguro de que ni estos mercaderes ni la mercancía que ha tomado á su cargo y de las que se obliga por cautionario, responde de dar á V. E. buena cuenta y entera satisfaccion del motivo de traerlas consigo para que no reciban daños ni perjuicios. Suplico, pues, á V. E. que se sirva hacer de manera que al llegar á Lisboa halle allí orden de S. M. en buena forma para que dichas mercancías se puedan vender en seguida, con exencion de todo tributo, dificultad ó molestia, fuera del pago de *las costumbres de S. M.*; y que al mandar esta orden á Lisboa, se mande tambien participársela en seguida á Juan Questel, comerciante inglés, pero vecino de aquella ciudad, y católico; en lo que V. E. obligará al Sr. Cotinton, que verdaderamente merece esta y mayores gracias, porque, como V. E. verá en las cartas adjuntas, sus buenos oficios hechos, y lo que puede hacer mediante su favor y privanza con su rey, son tales que se le debe hacer grandísima cuenta particular en esta ocasion. No ocurriendo decir nada más á V. E., que sabrá obrar con su acostumbrada prudencia, acabo haciéndole humildísima reverencia.—De V. E. humildísimo seryidor.—PIETRO PAOLO RUBENS.—De Londres 21 Setiembre 1629.

sodisfattione di questo suo motiuo a fargli venir seco, non riceuino alcun affronto o danno, supplica a V. Ex.<sup>a</sup> sia seruita di far di maniera che al suo arriuo a Lisboa troui la un ordine de S. M. in buona forma che le suddette mercantie si possino vendere subito con essemptione de ogni altro cargo, difficulta o molestia che di *pagar los costumbres de S. M.* et che inviando quest'ordine a Lisboa si mandi subito dar noticia di quello a Juan Questel, mercante inglese, pero vezino di quella citta e catolico, conche V. Ex.<sup>a</sup> obligara infinitamente il signor Cotinton, che veramente merita questa et ogni maggior gracia di quella per se et altri a sua requisitione, per che come V. Ex.<sup>a</sup> po vedere nelle lettere qui giuncte gli buoni officii che fa et e per fare mediante il suo valore buon zelo e privanza col suo Re sono tali che sene deue fare grandissimo conto, particolare in questa congiuntura; ma non occorre dirue dauantaggio a V. Ex.<sup>a</sup> che sarebbe far tosto alla sua prudenza et percio finisco con far gli humilissima riueranza.

Di vostra Excelienza humillissimo seruitore

PIETRO PAOLO RUBENS.

Di Londra il 21 di Settembre 1629.

Esta carta que sigue es la consagrada especialmente á dar cuenta de los manejos de Richelieu en Londres contra España.

(Estado:—Leg. 2.519, f. 33.)

Copia de carta autógrafa de Pedro Pablo Rubens al Conde-Duque, fechada en Londres á 21 de Setiembre de 1629 (1).

Excellentissimo mio signore:

E tornato in questa Corte quel Ingles chiamato Furster et ha portato un altro papel del Cardenal de

(1) Londres 21 Setiembre, 1629.—Al Conde-Duque.—Excelentísimo señor mio.—Ha vuelto á esta corte aquel inglés llamado Furster, trayendo otro papel del cardenal de Richelieu para el gran tesorero, casi del mismo tenor que el anterior, de que di parte á V. E. á su tiempo; pero que además de contener mii inventivas contra España, quiere demostrar que con facilidad se podria, en estos momentos de tan prósperos sucesos de los holandeses en Flandes, y de la brava resistencia del rey de Suecia en Alemania, dar un gran golpe, juntándose sus armas, y quizá las de Francia é Inglaterra, á esta monarquía. Cíñese particularmente á querer impedir el viaje de Cotinton á España, pero con tanta vehemencia, que echa en cara al gran tesorero ser él quien fomenta este negocio, como amigo íntimo de Cotinton. Exclama luego que puede verse obligado el rey de Francia, como interesado por el matrimonio de su hermana con el rey de Inglaterra, á advertirle lo mal que hace en dejar escapar de las manos tan hermosa ocasion de poner de nuevo bajo la salvaguardia de otros los actos de su hermana y sus sobrinos, y siendo vergonzoso para él que mientras el rey de Francia arma con grandes esfuerzos á toda la Europa contra España, para apagar el fuego de la tiranía de la casa de Austria, él solo, siendo el más ofendido é interesado de todos, permanezca ocioso, y por esta embajada importuna de Cotinton se aventure nuevamente á ser burlado y engañado por los españoles, como lo fué en su viaje á España, que tanto descrédito le causó, y tanto más ahora que de cierto se sabe que este tratado de paz no tendrá efecto, por estar resueltos los españoles á no darle satisfaccion alguna, ni en todo ni en parte, tocante á lo del Palatinado; de lo que dice está enterado por muy buen conducto. Nada falta á esta embajada para ser perjudicialísima á la causa comun, sembrando celos y desconfianzas entre todos los amigos y



Richeliu al gran tesoriero, quasi del medesimo tenore come il passato del qual ho dato parte a V. Ex.<sup>a</sup> a su tempo ecetto che oltre mille invettive contra España, van rimostrando con che facilita si potrebbe in questa congiuntura di tanti prosperi successi de gli holandeses nella Flandria e la braua resistenza del Rey di Suecia in Alemania, dar un gran golpe giungendo le lor armi e forze la Francia et in Inghilterra a questa monarchia, si stringe piu particolarmente a voler impedire la jornada del Cotinton in España con tanta vehemenza che rinfacera al gran tesoriero esser lui che fomenta questo negocio come amico intrinseco del Cotinton; esclama poi esser obligato il Rey de Francia come interesado per il matrimonio della sua sorella, de rimostrear al Rey de Inghilterra il torto che ha a lasciarsi scappar delli mani cosi belle occasioni de rimettere a spese d'altri la sua sorella e nepoti, nelli lor acti esser insofribili a tutti gli suoi amici e vergognoso a lui che mentre il Rey de Francia arma con ogni sforzo contra España e tutta l'Europa, circa de seconar il fogo della tirannide della casa d'Austria, lui solo sendo piu ofeso et interesado dogni altro, stia ocioso: ausi con questa ambasciata importuna del Cotinton si voglia mettere a rischio d'esser di nouo burlato e schernito

aliados, demostrándose claramente la mucha voluntad que S. M. tiene de complacer á los españoles, mandándoles una persona afecta á ellos y cuasi naturalizada en España por su larga permanencia en aquel pais; miéntras que, por el contrario, ha hecho al rey de Francia el agravio de enviarle desafecto á él, que no hace más que buscar el modo de promover dificultades. Pero todos estos discursos son de los que todos los dias pronuncia el embajador de Francia, ya delante del rey, ya en público, á todos cuantos se lo quieren oír, en todo conformes con el papel indicado, ménos en un punto, muy importante á mi juicio, y es en lo tocante al duque de Baviera, porque en el papel ofrece el rey de Francia y se obliga á hacerle entrar en la liga contra la casa de Austria, asegurando además estar en su mano inducir á aquel duque á la cesion del Palatinado al principe ó á sus hijos, pudiendo asegurar aun al rey de Inghilterra que el de Baviera jamás hará esta restitucion por indicacion del emperador ó del rey de España, por estar disgustadísimo con uno y por ser muy enemigo del otro, y hasta hallarse resuelto á tomar las armas en su contra, como buen patriota, en favor de la afligidísima Alemania. Este es, pues, el principal punto del escrito, que ocupa más de dos pliegos de papel, que es lo mismo que dice el embajador de Francia, con tales muestras de seguridad y eficacia, que se debe presumir que tenga algun fundamento. Todo conduce al fin de suplicar á S. M. que prefiera recibir de mano del duque de Baviera el Palatinado (que lo posee casi todo) por intercesion del rey de Francia, á pedirlo en vano del emperador y rey de España, que no tienen voluntad de ellos ni poder para complacerlo más que de una pequeña parte de aquel Estado. Presentado al rey este papel, y enterado de él, no ha dicho más sino que cuanto antes marche Cotinton á España, y que no conseguirán otra respuesta. S. M. me ha dicho que no se ha hecho innovacion alguna por esta paz con Francia, y que esto es por lo que queria que yo permaneciese aquí, porque así seria testigo de sus actos con el embajador de Francia, y podria dar fe á V. E. de su sinceridad, y de que, á pesar de tan extremados esfuerzos, no habian podido inducirle á consentir en la menor de sus exigencias, á pesar de lo que le ofrecian en perjuicio de España, contra lo prometido por él en el papel que medió; por todo lo cual le di gracias humildemente, diciéndole que si este acto se llevaba á cabo, esperaba yo que bien presto se haria otro tanto y más por nuestra parte. Respondiome que Dios lo quiera. Con lo que ceso y beso los piés de todo corazon á V. E. y humildemente me recomiendo á su buena gracia.—De V. E. humilísimo servidor.—PIETRO PAOLO RUBENS.—De Lóndres 21 de Setiembre, 1629.

da spagnoli che la sua propria jornada in España riusciata a tanto suo disavantaggio e scorno lo dovrebbe rendere piu sauo et accorto; et ancor che si sa de certo che questo trattato non hauera alcun effetto essendo gli spagnoli risolutissimi di non dargli alcuna sodisfattione ne in parte ne in tutto tocante il Palatinato, de che dice esser certamente auisato da buonissima parte. Niente di manco esser questa Ambasciata di gran pergiudicio alla causa commune ponendo gran gelozia e diffidenza a tutti gli suoi amici et confederati, che ben si scuopre quanta volonta S. M. habbia de compiaccer a spagnoli, poiche manda loro una persona appassionata e quasi naturalizzata per la longa demora in quelle parti hauendo *al reues* fatto l'agrauio al Re de Francia de mandargli un huomo mal affetto et che cerca in quanto a se piu tosto de monere le difficulta che aggiustarle. Ma tutti questi sono discorsi che ogni giorno se sentono del embaxator de Francia non solo appresso il Rey ma in publico con tutti conformandosi in tutto col contenuto del sudetto papel, eçetto che ei e un punto al parer mio molto notabile tocante al Duque de Baviera il quale offerisce et s'obliga il Rey de Francia di far entrar in liga contra casa d'Austria, et di piu asicura di star in sua mano de indur quel Duque a restituyre al Principe Palatino o per il manco alli suoi figlioli tutto quello che delli lor stati tiene in mano et che lui pò assicurar ancora il Re d'Inghilterra che il duque de Baviera non fara giamai tal cosa a requisitione del Emperador o del Rey de España, sendo disgustatissimo del uno et inimicissimo del altro e tutto risoluto de mouerli l'armi contra, come buon patriotto in fauor della affittissima Alemaña questo et il principal soggetto di quel longassimo discorso che occupa piu di duoi piegli di carta et il embaxator de Francia tiene il medesimo langaggio, con tal sicurtà et efficatia che si deue presupporri che habbia alcun fundamento essendo la conclusione de tutti gli suoi discorsi il supplicar S. M. di voler piu tosto riceuere de mano del Duque de Bauiera (che lo tiene quasi tutto) il Palatinato ad intercesione del Rey de Francia, che domandarlo in vano al Emperador et Rey de España; che non hanno volonta ne potere di compiacerlo che per una picciol parte. Estando questo papel presentato al Rey et hauendolo ben considerato non disse altro si non: spediscasi quanto prima il Cotinton, vada subito il Cotinton: ne peso che riportaran altra Risposta poiche S. M. mi disse di bocca sua propria che non si era innouato cosa alcuna in questa Paz con Francia et per cio haueua giudichato esser necessario che restassi qui per esser testimonio delle sue attioni col Embaxator de Francia, et ch'io poteua assicurar con verita gli mei padroni della sua sincerita poiche con un sforzo tanto stremo non haueuano potuto indurlo a far qualche minimo punto di quanto voleuano et per quanto gli hanno offerto a pregiudicio de Spaña e contra la promessa con-



tenuta nel papel de che lo ringraciai humilmente: dicendo que si questo Atto era finito che io speraua che ben presto si farebbe altro tanto e davantaggio per conto nostro, mi risposse. Piacera al signor Idio: con che finisco e bacio gli piedi di verisimo cuore a V. Ex.<sup>a</sup> et humilmente mi raccomando nella sua buona gracia.

Di vostra Excellenza humillissimo seruitore

PIETRO PAOLO RUBENS.

Di Londra il 21 di Settembre 1629.

Si las intrigas francesas en la corte de Inglaterra preocupan la atencion de Rubens, no dejan tampoco de ocuparle, y mucho, las maquinaciones de la casa de Saboya, y los pasos, sinceros los unos y maliciosos los más, de los agentes de aquel Duque, por tradicion de familia tan sospechoso siempre para cuantos soberanos habian de entenderse con él. Así se colige de quanto acusa Rubens por este mismo correo.

(Estado:—Leg. 2.519, f. 39.)

Copia de otra autógrafa de carta de Pedro Pablo Rubens al Conde-Duque, fechada en Lóndres á 21 de Setiembre de 1629 (1).

Excellentissimo Signor:

Certo e che il Barozzi Agente de Sauoya in questa corte sta continuamente fuori seguitando il Re nel suo

(1) Lóndres 21 Setiembre, 1629.—Al Conde-Duque.—Excmo. Sr.—Es cosa cierta que Barozzi, agente de Saboya en esta corte, está constantemente fuera siguiendo á S. M. en sus viajes para solicitar la resolucion sobre el papel ya participado á V. E. en mi carta del 24 de Agosto, que fué visto en el consejo real el 16 de Agosto; y el tal Barozzi, viendo que no prosperaba la pretension en manos del embajador Vaquen, por conducto del cual deseaba el duque de Saboya tratar este asunto con el rey de Inglaterra, como cosa estipulada por su propio embajador, ha presentado una carta, que tenía reservada para el último esfuerzo, del mismo duque de Saboya para el rey de Inglaterra, y en la cual se hacen grandisimas instancias, usando de muchos razonamientos y persuasiones para inducir á S. M. á prestar esta fianza por él al rey de Francia, para que entregándole Sussa (como ya he dicho y vuelvo á repetir para que sirva de duplicado, por si acaso mi primer aviso no se hubiera recibido aún) le permitiese el paso á sus ejércitos para ir á la Lombardia por el Piamonte cuando quisiese, y tantas veces quantas le fuesen necesarias para socorrer á sus amigos y aliados. Aparece, en suma, por las razones que alega este duque en aquella su segunda carta, la opinion de este rey y de cuantos intervinieron en el consejo, que el duque de Saboya ha vuelto la casaca y se ha hecho del todo francés; y créame V. E. que cuando llegaron el marqués y el abad Scaglia á Italia, sin haber podido conseguir aquí sus propósitos, mudó de partido, no alcanzando nunca aquí crédito con este rey, que se escandalizó muchísimo de esta ligereza, y dijo á Barozzi que esto era completamente opuesto á lo que el duque su señor le habia siempre aconsejado anteriormente con motivo del viaje de su embajador el abate Scaglia á España, y que no comprendia tanta novedad. Es de notar que al mismo tiempo el embajador de Francia habia ido á presentar la misma proposicion é instancia al rey con instrucciones del cardenal de Richelieu, y fué remitido al gran tesorero; y el Barozzi no recibirá mejor respuesta por ahora.

El 27 de Agosto á media noche llegó un correo del embajador inglés en Paris por la posta, con quejas de que los franceses le trataban demasiado escrupulosamente y se mostraban disgustados por cosas de poca importancia, tomando á mal que las cartas del rey fuesen escritas en

progreso per sollecitar la sua risoluzione sopra il papel guia auisato colle mie lettere de 24 d'Agosto, che fu visto nel consilio Real il 16 d'Agosto, il qual Barozzi vedendo che non gli succedeva il negocio sotto il nome del Embaxador Vaquen, per via del quale desideraua il Duque de Sauoya di trattar questo col Re d'Inghilterra come cosa stipulata dal propio suo embaxador, ha presentato finalmente una lettera la quale haueua ritenuta per l'ultimo sforzo del istesso Duque de Sauoya al Rey de Inghilterra, colla quale fa grandissima istanza usando di molti raggioni e persuasioni per indurre S. M. a far questa cantione per lui al Rey de Francia, che vendendo gli Susa (come ho scritto io repeto questo per che serua de duplicato caso il primo mie auiso non fosse capitato ancora) gli dara il paso libero insieme a gli suoi exercite per ripassar in Lombardia per il Piemonte ogni hora e tante le volte che sara necesario per socorrer gli suoi amici e confederati; in somma appare per le raggione che allega questo Duque in quella sua lettera, secondo l'opinione de questo Re e tutti gli altri che sono intrauenuti nel consiglio, che gli ha voltato la casaca si a deuenuto del tutto frances, e credami V. Ex.<sup>a</sup> che quando al arriuio del Marques e del Abbad Scaglia in Italia non auendo potuto qui ottener la sua intentione mutasse di nouo de partito, non hauera giamai piu credito appreso questo Rey, che resta molto scandalizzato de questa liggereza et disse al Barozzi questo esser deuitamente contrario aquello che il Duque suo Padrone gli haueua sempre consiglato per il passato et a la causa del viaggio del suo Embaxador Scaglia ni España, et che non poteua intendere questa nomta e da notare che nel medesimo tempo l'embajador de Francia e andato a far la medesima propositione et istanza al Re con instrucciones del Cardenal de Richelieu et e stato rimesso al gran Tesoriero e non riportara miglior risposta ch'el altro al manco peradesso.

Il 27 d'Agosto a mezza notte arriuio un seruitore del Ambasciatore inglese da Parigi per la posta con querelle che gli francesi trattano seco molto scrupolosamente et si mostrano disgustati de cose de poco momento, pigliando a male che le lettere del Re fossero scrite in lingua latina et che lui hauesse parlato nella sua Audenza publica in lingua inglese, et che hauesse nominato il suo Re non come s'usa communemente, il Re de la Gran Bretagna, ma il serenissimo Re, senza alcuna adiectione del suo Regno, e per cio pare

latin, y que él hubiese hablado en su audiencia pública en inglés, y que hubiese llamado á su rey, no como se usa comunmente, rey de la Gran Bretaña, sino el serenissimo rey, sin adición alguna de su reino; y que esto pareció un título demasiado general, que se puede aplicar á más reinos. Y sobre esta disputa se habia diferido en Francia el dia de la ratificación de la paz á seis dias más tarde. Los franceses continuaron aún tomando las naves inglesas con mucho daño y vilipendio de toda esta nacion, que está en extremo resentida. Por todo lo cual no parece aún esta paz enteramente asegurada y duradera por mucho tiempo si el rey de Inglaterra llega de algun modo á concertarse con España.



questo un titolo troppo generale che si po applicar a piu Regni, e sopra questa disputa se era in Francia prorrogato il giorno della ratificatione della pace altri sei giorni. Gli francesi continuanno ancora di pigliar le mani d'inglesi con molto danno e vilipendio de tutta questa nacione che sene risente al extremo, e perçio questa Pace non pare ancora de tutto punto sicura e durable per molto tempo si il Rey de Inglaterra potra in alcun modo concertarsi con España.

Buen servidor y amigo fiel de España, el pintor Rubens no limita su celo á los asuntos propios á su particular mision, sino que atento siempre al interés de España y al servicio de su Rey y Señor, vigila cuanto pasa en aquella córte, y da inmediatamente cuenta de todo aquello que los enemigos de su pátria proyectan en su contra. Claro se revela este celo en cuanto avisa en esta carta, última del largo correo que despachó en 24 de Setiembre.

(Estado:—Leg. 2.519, f. 35.)

Copia de otra carta autógrafa de Pedro Pablo Rubens al Conde-Duque, fechado en Lóndres á 21 de Setiembre de 1629 (1).

Excellentissimo Signore:

Mi e caduto in mano casualmente un biglietto di un cauagliero inglese che si chiama il comendator Don Guilhermo Moisson che sin drciaua al agente di Sa-uoya por domandar licenza a quel Duque di poter mantener sotto il suo titolo quatro navi di guerra en el Puerto de Villafranca per andar in corso come lui diceua contra Turchie e mori d'Algieri, Tuneci e bes-cita; ma considerando io il puesto tanto auantaggioso per infestar il golfo di Lion et impedir il passaggio da Barzelona a Genoua mi parue bene de dar ne parte al

(1) Lóndres: fecha antes de 23 de Noviembre, 1629.—Excmo. Señor.—Ha llegado á mis manos por casualidad un billete de un caballero inglés que se llama el comendador D. Guillermo Moisson, dirigido al agente de Saboya, pidiendo licencia á aquel duque para mantener bajo su nombre quatro naves de guerra en el puerto de Villafranca, que andarian en corso, como él decia, contra los turcos y moros de Argel, Túnez y Bujia. Considerando yo lo ventajoso del punto para infestar el golfo de Leon é impedir el paso de Barcelona á Génova, me pareció bien dar parte al Sr. Cotintou, que nada sabia de esta trama. Y lo estimó ser de grandissima consideracion, porque estas quatro naves bien presto se aumentarían hasta veinte, y podrian causar grandísimo disturbio á España. Háme prometido dar parte al rey é impedirlo de todos modos.

V. E. entenderá, por otra parte, que Felipe Burlamachi lleva á Holanda (como lo hará) gran cantidad de artillería de hierro; no lo debe tomar de otro modo que como una venta para recobrar las rentas de S. M. que están, desde el tiempo que el duque de Bucquingham estuvo en aquellos sitios, empeñadas por sesenta mil libras esterlinas en Amsterdam á particulares; y porque esta artillería se hace con tanta ganancia para servicio del rey en este país, que gana más de dos tercios, vendiendo al peso la dicha artillería, tan cara, que le dan treinta libras esterlinas por lo que cuesta nueve solamente; y así no ha encontrado mejor medio para pagar que este medio de vender la mencionada artillería. Esto es lo que me ha dicho el Sr. Cotinton.

signor Cotinton che non haueua inteso cosa alcuna di questa trazza, e la stimo de grandissima consideracione poiche queste quatro naue ben presto sacresce-rebbono sino a 20 e potriano causar grandissimo disturbo a España, et mi promise de darue parte al Re et impedirlo in tutti modi.

V. Exc.<sup>a</sup> intendera per altra via che Filippo Burlamachi porte in Ollanda (come fara) gran quantita d'Artigliaria di ferro, non lo deue pigliar per altro vieso che de una mera vendita per riscuotere le goze de S. M. che stano sino del tempo ch'il Ducca de Bucquingam fu in quelle parti impequiati per sessanta mille lire sterlini in Amsterdam a particolari, e per che questa artigliaria se fa con tanto vantaggio per seruicio del Re in questo paese che guadagna piu de duoi terzi vendendo al peso la detta artigliaria tanto caro che gli danno 30 lire de sterlini per quello che gli costa 9 solamente, non ha trouato miglior mezzo per il pagamento di questo empegno che la vendita della artigliaria sudetta. Questo me ha riferito il signor Cotinton.

Con esta estafeta termina toda la correspondencia de Rubens con el Conde-Duque de Olivares, que se guarda en el archivo general de Simancas. Por otras cartas suyas posteriores, y ménos genuinas por estar en castellano, dirigidas á la Infanta Gobernadora de los Países-Bajos, cuyas copias obran en el mencionado archivo, se colige que para el mes de Noviembre ya habia partido el señor Cotinton para España, pero que aún no estaba próxima la llegada á Lóndres de don Carlos Coloma, lo cual volvia á impacientar el ánimo del gran tesorero, y á poner en grave riesgo el negocio; y tanto, que el asendereado Rubens maldice hasta la hora en que llegó á Inglaterra.

(Estado:—Leg. 2.510, f. 151.)

Copia de carta de Pedro Pablo Rubens á la Infanta, fechada en Lóndres á 24 de Noviembre de 1629.

Serenísima Señora:

Ayer escriuí á V. A. largamente con el ordinario, y oy despacho un extraordinario para alcanzarle en Dobra, ó que sino le encontrare passe hasta Bruselas; la causa es que el gran Thesorero me ha hablado en este instante con grandissima alteracion y afecto, mostrándome una carta del Tailler de los 16 deste que dice hauer entendido de propia boca de Don Carlos Coloma, que sus instrucciones no han llegado auu de España, y que no puede venir sino es hauiendo llegado, pero que se aguardaua el correo dentro de pocos días que sin duda ninguna las trayria. Esta nueva ha hecho tal llaga en el corazon del Thesorero, que



me dixo claramente que desde esta ora tiene el negocio por roto, y que sin duda los franceses, y particularmente este Embaxador Chasteauneuf, tienen razon de decir que los Españoles se burlan del Rey de Inglaterra, y que no tienen intencion de embiar Embaxador ninguno á esta corte, sino solo llevar con vanas promesas al señor Cotinton á España y entender sus proposiciones, y conforme á ellas se gouernarán y resolverán embiar Embaxador á Inglatetra ó no. Díxome el Thesorero que estaua arrepentido de hauerse embarcado tan adelante en este negocio, y hauer empeñado de la misma suerte á su Rey contra el parecer de la mayor parte de su consejo, de que todo el disgusto le lloveria á cuestras á él y al señor Cotinton. Mas que aun era tiempo de impedir y remediar semejante engaño con despachar mañana un correo espreso (como se hará indubitablemente) al señor Cotinton á España, que sin duda le encontrará en alguna parte antes de llegar á Madrid, con orden de su Rey que no pase adelante ó buelua atrás hácia Lisboa, y se entretenga allí hasta nueva orden de S. M. con auiso cierto de que Don Carlos aya llegado á esta corte. Quiso el Thesorero que yo diese este auiso á V. A. quanto antes, y que muestre mañana las cartas que he tenido del mismo Conde-Duque y de V. A. con el nombramiento de Don Carlos para el Rey mismo. Tengo por tan mala esta tardanza en esta ocasion, que maldigo la hora en que vine á este Reyno. Plegue á Dios que yo salga del con bien. No diré mas que suplicar á V. A. haga toda la diligencia posible para obviar el inconveniente dicho. Nuestro Señor, etc.

Lóndres 24 de Noviembre de 1629.

Los sucesos de la isla de San Cristóbal, de que dió Rubens cuenta al Conde-Duque en su carta del 23 de Agosto, tomaron nuevo sesgo, y hubieron de venir á tal punto que la isla pasó á manos de España, que de ella arrojó á los franceses que al mando de M. de Cusack se la quitaron á los ingleses. Rubens cuenta á la Infanta Isabel Clara Eugenia este hecho en carta en español, de que hay copia en Simancas, y dice así:

(Estado:—Leg. 2.510, f. 144.)

Copia de carta de Pedro Pablo Rubens á la Infanta, fechada en Lóndres á 23 de Noviembre de 1629.

Señora Serenísima mi Señora:

La Isla de San Cristóbal está en el Océano junto á otra que llaman La Bermuda, y á lo que entiendo ay muchas Isletas en aquel distrito entre la Florida y la Isla de Cuba y la Española, pero que miran algo mas al Setentrion. Esta de San Cristóbal es pequeña, y la alcançó á este Rey para poblarla y plantarla el señor Conde Carleil, el qual la habia ya reducido á términos que podia esperar della una gran renta, aunque poseyan

los franceses una parte; los quales vino aqui nueva muy cierta quatro meses há (como el mismo Conde Carleil me dijo) que con grande astucia de orden espresa del Cardenal de Richeliu con sus nauios reales por el Cusacq habian ocupado la fortaleza de los Ingleses, tomado sus nauios y héchose señores de toda la Isla; y algunos dias despues se templó el rigor deste auiso, sin saber las particularidades del caso. (No será por ventura fuera de propósito que V. A. me mandase hacer algun cumplimiento de su parte con el señor Conde Carleil, ofreciéndole hacer buen oficio con S. M. católica para la compensacion deste daño, porque verdaderamente él se ha comportado siempre bien con nosotros desde que estoy en esta corte, y muy picado contra Francia). Agora ha llegado á uno de los Puertos de este Reyno un gran nauio con mas de 300 Ingleses, los quales refieren que la armada de España (debe ser la de Don Fadrique) que iba por la flota, se hauia acostado á la dicha Isla de San Cristóbal y echado della franceses é Ingleses igualmente, demolido las fortalezas y arrancado las plantaciones del Tabaco (porque muchos mercaderes son interesados), pero que el General hauia tratado á los Ingleses con toda cortesía y respeto, proveyéndoles de un muy buen nauio, bastimentos y todo lo demas necesario para tan largo viage. Este accidente causa algun rumor en esta coyuntura del tratado, si bien el buen tratamiento usado con los Ingleses le mitiga en parte, pero me pesa mucho por respeto del Conde Carleil, que por un daño tan considerable estaua indignado contra España, como con la nueva precedente lo hauia estado contra franceses. Yo lo escuso lo mejor que puedo, diciendo que los nuestros no han hecho mas que recuperarla de franceses que la auian nuevamente ocupado, y que no pudiéndose defender de ellos los Ingleses, no era razon que España (aun quando estuuieran acomodadas las dos naciones) dexara este nido abierto á discrecion de franceses, y tan cerca á los Estados de S. M. católica en aquella parte. Yo bien entiendo que el Rey, ni el gran Thesorero no hacen caso ninguno de este negocio, y el Señor Don Francisco Cotinton deue de estar ya cerca de España con el buen viento que ha soplado estos dias, aunque agora se ha buuelto contrario. Nuestro Señor, etc.

El mal humor que Rubens manifiesta á la señora Infanta en su carta del 24 de Noviembre, debió desvanecerse al recibir el próximo correo de España, que indudablemente habia de responder en todo á la recomendacion que de sus gestiones hace al Conde-Duque de Olivares D. Juan Vilella, de orden de S. M., altamente satisfactorias para el diplomático, pues está concebida en esta forma: (Est.—Leg. 2.236, f. 208 2.º)



Copia de carta de D. Juan de Vilella al Conde-Duque de San Lucar, fechada en Madrid á 30 de Octubre de 1629.

S. M. ha resuelto, en consulta de 28 de Octubre, que V. Ex.<sup>ª</sup> responda á las cartas que ha escrito á V. Ex.<sup>ª</sup> Pedro Pablo Rubens desde los 24 de Agosto hasta los 21 de Septiembre en las materias de Inglaterra, dándole V. Ex.<sup>ª</sup> gracias de parte de S. M. de su celo y del cuidado y atención con que auisa y adierte de todo quanto se le ofrece en la materia, y encargándole lo continúe hasta llegar allí Don Carlos Coloma. Dios guarde, etc.

Partió Cotinton para España en el mes de Noviembre, habiendo sido despachado oficialmente el 20 de Octubre, fecha del poder ó carta credencial, dado por su majestad Carlos II de Inglaterra á dicho señor para acreditarle por su embajador especial para estipular el tratado de paz con España, poder que á la letra dice así:

Carlos, por la gracia de Dios, rey de la Gran Bretaña, Francia é Irlanda, defensor de la fe, etc., á todos y á cada uno de los que las presentes nuestras letras vieren, salud. Por quanto ha durado felizmente muchos años la paz y amistad entre nuestro buen padre el rey Jacobo, de feliz memoria, y los serenísimos príncipes el rey Felipe III, ya difunto, y nuestro muy amado hermano Felipe IV, al presente rey de las Españas, hasta que sucedieron algunas intempestivas interrupciones; y para quitar estas diferencias y restablecer entre ambas partes la antigua amistad, se han interpuesto algunos príncipes asegurándonos que el dicho rey de las Españas, nuestro muy amado hermano, se inclina muy de veras á la paz; y para renovarla y establecerla con justas condiciones, sólo falta que se embien de una y otra parte ministros y embajadores idóneos y con bastante autoridad para ello: por tanto, no habiendo jamás tenido el ánimo opuesto á la paz, antes bien, deseado unir y asegurar aquella antigua amistad con más firme y estrecho vínculo, si fuese posible, y no dudando que esto se puede llevar á la feliz conclusion que se desea para el bien público, salud y conveniencia de nuestros amigos y confederados, y para la comun utilidad nuestra, y ambos nuestros reinos, hemos querido manifestar nuestra prontitud y disposición á promover una cosa tan importante. Salud, pues, que teniendo mucha confianza en la prudencia, fidelidad y destreza del noble baron nuestro fiel y muy amado Francisco Cotinton, caballero Baroneto, de nuestro consejo, y canciller de nuestro Exchequer, hemos hecho, constituido, ordenado y diputado, como por las presentes hacemos, constituimos, ordenamos y diputamos al dicho Francisco Cotinton, embajador, procurador y diputado para el referido negocio; dándole y concediéndole plena facultad y autoridad, y asi-

mismo poder especial y general para que en nuestro nombre comunique, trate y concierte con el susodicho serenísimo rey de los españoles, nuestro muy amado hermano, y sus procuradores, diputados y nuncios que tengan bastante autoridad y facultad para ello, todas y cada una de las cosas que conduzcan y convengan para hacer y asentar una firme paz y amistad entre nosotros, y nuestras coronas, parientes, amigos y confederados, con el dicho nuestro muy amado hermano el rey de las Españas; y para que sobre ellas haga los artículos, escrituras é instrumentos necesarios, y los pida y reciba de la otra parte; y finalmente, para que haga y despache todo aquello que para las cosas susodichas, ó en razon de ellas, fuere necesario y conveniente: prometiendo de buena fe y en palabra real, que tendremos por grato rato y firme y cumpliremos de nuestra parte todo lo que en orden á las susodichas cosas, ó alguna de ellas, se tratare, hiciere ó concluyere entre el dicho nuestro muy amado hermano el rey de las Españas y sus procuradores, diputados y nuncios, y el expresado Francisco Cotinton, nuestro comisario, embajador y diputado. En testimonio de lo cual hicimos poner el gran sello de nuestro reino de Inglaterra á las presentes firmadas de nuestra real mano. Dadas en nuestro palacio de Westminster á veinte de Octubre el año de Cristo mil seiscientos veinte y nueve y de nuestro reinado el quinto.—Carlos, rey.

G. CRUZADA VILLAAMIL.

(La conclusion en el próximo número.)

## CAUSAS DE LA GUERRA EN EUROPA Y MEDIOS DE EVITARLA.

¿Cuáles son en general las causas de guerra en Europa? ¿Cuáles las causas de guerra para cada una de las potencias europeas? ¿Cómo podría reducirse el número de estas causas? Un publicista belga, muy estimado en Francia, M. Emilio de Laveleye, examina las anteriores cuestiones, de tanto interés en estos momentos, en un libro donde abunda la exposicion de hechos y de ideas (1). Sin estar conformes con todas estas, debemos, no obstante, reconocer y elogiar el espíritu de justicia y de imparcialidad que reina en la citada obra.

### I.

Empieza M. de Laveleye por examinar en abstracto las causas actuales de la guerra en Europa. La enumeracion que hace es instructiva y debe citarse; el

(1) *Des causes actuelles de guerre en Europe et de l'arbitrage.* 1 vol. in 8.º Bruxelles.



espíritu de conquista, la religion, el mantenimiento del equilibrio europeo, la intervencion en el extranjero, las rivalidades históricas, las colonias, las disputas de influencia, las obligaciones de los neutrales, las hostilidades de razas, la imperfeccion de las instituciones políticas, la teoría de los límites naturales; tales son las principales causas probables de guerra en lo porvenir. M. de Laveleye añade, además, las causas de guerra sin nombre, de las cuales la historia cita algunas, como la de 1739 entre Inglaterra y España, á propósito de la «oreja de Jenkins». Estas causas, innominadas, ordinariamente son pretextos para disimular razones más graves de guerra. La enumeracion de M. Laveleye es bastante completa y no se necesita buscar otra.

Todas estas causas no son igualmente amenazadoras. La gloria de conquistas está muy desacreditada, al menos en Europa. La conquista de Alsacia y Lorena obligará á los alemanes á vivir, segun la prediccion de M. Moltke, durante cincuenta años, en pié de paz armada. A tal precio, la conquista de aquellas provincias es gran calamidad para Alemania.

La teoría del equilibrio europeo, como se comprendia antiguamente, ha perdido tambien mucha autoridad en los gabinetes de Europa. Ni Inglaterra con su vasto imperio indio; ni Rusia con sus ochenta millones de habitantes; ni Alemania con más de un millon de soldados están dispuestas á reconocer la necesidad del equilibrio, y nadie es capaz de imponérsela.

La guerra por la posesion de colonias debe temerse menos desde que no se consideran las colonias como mercado exclusivo y como campo de explotacion en provecho de las metrópolis. Las luchas de influencia renacerán algunas veces; pero tan grandes serán los trastornos que produzca la guerra en adelante, que se titubeará mucho en emprenderla por motivos de vanidad.

Entre las causas que dia por dia se debilitan más está la de la política de intervencion. La experiencia ha demostrado que jamás ha sido ventajoso intervenir en los asuntos de un pueblo extranjero. Las intervenciones de la Santa Alianza en Italia y en España; de Inglaterra, Francia y Rusia en Grecia; de Rusia en Hungría en 1849, de Francia en Roma de 1849 á 1870, no han tenido resultados muy satisfactorios para la parte que interviene. En cambio, las rivalidades históricas son hoy, más que nunca, causa de conflicto. A la de Francia é Inglaterra, que ha durado ocho siglos, sucede la de Francia y Alemania, y se notan ya los síntomas de una rivalidad semejante entre Alemania y Rusia.

Surgirán tambien numerosas cuestiones respecto á los derechos y deberes de los neutrales en tiempo de guerra, hasta que no se fijen por medio de tratados las reglas de neutralidad. La teoría de los límites naturales conserva, en fin, bastante prestigio en ciertos

pueblos para no poder suprimirla de entre las causas actuales de guerra. De todas ellas, la más viva, la más profunda, la más amenazadora es el antagonismo de razas y de nacionalidades. Los gabinetes europeos declaraban las guerras por el equilibrio, por la intervencion, por las colonias. Hoy la lucha de nacionalidades y de razas se prepara fuera de la accion de los gabinetes. Rusia y Alemania son el mejor ejemplo; ambos gobiernos viven en paz; su alianza, fundada en larga tradicion, la estrechan ahora mutuos servicios: pero bien se ve la hostilidad latente entre el elemento slavo y el elemento germánico, y ambas partes preven que se llegará al conflicto más terrible de que el mundo tenga memoria.

Entre las que indica M. de Laveleye hay dos causas de demasiada autoridad para no ser examinadas detenidamente: la religion y la imperfeccion de los sistemas de gobierno. ¿Está hoy expuesta Europa, como lo estuvo en el siglo XVI, á los horrores de guerras de religion? No lo dice M. de Laveleye, pero no deja seguramente de creerlo. Dos fanatismos hacen en los momentos actuales rápidos y terribles progresos: el fanatismo de la incredulidad y el de las doctrinas religiosas. Ambos demuestran las mismas pasiones, igual desden hacia los derechos de la razon, el mismo ardor de destruccion. Se ha visto el triunfo de la incredulidad brutal y salvaje durante la Commune de Paris, y se ven reaparecer en Europa, con la insurreccion carlista, los furores religiosos de los tiempos en que la inquisicion florecia. La rivalidad entre la Iglesia y el Estado reaniman en Alemania las pasiones que parecian apagadas para siempre, despues de la guerra de los treinta años: desde hace dos años esta rivalidad ha tomado un carácter de encarnizamiento extraordinario. El Estado apela á todos los medios de coaccion para someter la Iglesia á su supremacia. La Iglesia, por su parte, ha resuelto sufrirlo todo antes que ceder. Los obispos de Prusia están castigados con multas; tres prelados se encuentran presos, y el arzobispo de Posen ha sido destituido. Todos los obispos, todos los cabildos, todo el clero católico están amenazados de prision y destitucion, y, por si esto no fuera bastante, el Reichstag acaba de aprobar una ley para toda Alemania que autoriza al gobierno á internar á los eclesiásticos, á ponerlos bajo la vigilancia de la policia, y hasta á desterrarlos. Acércase el momento en que cesará el culto y la *Gaceta de Augsburgo* dice que «es cuestion de tiempo.» Atribúyese á la Santa Sede el intento de poner en interdicto las diócesis cuyos prelados hayan sido destituidos. La misma *Gaceta de Augsburgo* describe los efectos de esta lucha en las poblaciones. «La persecucion de la Iglesia, dice, hace prorumpir en lamentos á la Alemania católica; los obispos son glorificados y rodeados de una aureola divina, como los mártires de la persecucion. Una agitacion fanática quebranta la tierra



alemana, desde los Alpes al Báltico, desde el Rin al Vístula. En las aldeas más humildes de las montañas, en las populosas ciudades del Rin y en las inhospitalarias comarcas de Posen, el sacerdote guía su rebaño de fieles á la urna electoral para protestar contra la persecucion.»

Mucho se parece esto al preludio de una guerra religiosa, y en todo caso, Alemania está metida en un «indecible atascadero», como hace algun tiempo escribía el conde de Arnin, embajador de Alemania en Paris, al canónigo Dollinger. ¡Quiera Dios, al ménos, que despues de haber encendido en su patria el fuego de las pasiones religiosas, los hombres de Estado alemanes no logren propagarlo fuera! Desconfiamos de la vecindad. *¡Jam proximus ardet Ucalogon!*

Por mucho entra, sin duda, en el desórden actual de Europa la imperfeccion de las formas de gobierno. De todos los grandes Estados europeos, sólo en Inglaterra tiene el régimen parlamentario fundamento sólido y duradero, reglas fijas y bien observadas, larga tradicion de gobierno sensato y prudente, y conformidad con los verdaderos intereses de la nacion. En las demas grandes potencias de Europa, el régimen parlamentario es de institucion recientísima para ofrecer garantías ciertas, bajo el punto de vista militar, contra los deseos del poder ejecutivo. «Para que este régimen sea obstáculo á la guerra, dice M. Laveleye, no basta que haya una cámara electiva que delibere y decida; es necesario que esta cámara se componga de hombres bastante independientes y bastante razonables para resistir á las excitaciones del poder ejecutivo. Esto es lo que no se encuentra todavía en ninguna parte, al ménos en nuestro continente. No conozco ejemplo de que una cámara haya votado la paz, cuando el gobierno queria la guerra.» Por desgracia, los dos Estados de quienes hoy depende la paz, Rusia y Alemania, carecen de la vigilancia parlamentaria: en Rusia el ejército, como todo, depende de la voluntad absoluta del soberano; en Alemania el emperador ha emancipado al ejército de toda fiscalizacion del Reichstag. La ley que acaba de votarse no permite dudarle. El parlamento aleman ha renunciado para un período de siete años al derecho de fijar el efectivo anual del ejército, y, durante este tiempo, no ejercerá ninguna vigilancia en los asuntos militares. El deseo de uno de los jefes del partido liberal aleman, Mr. Lasker, se verá completamente satisfecho, y la cuestion militar no inquietará al Reichstag durante siete años. Al cabo de ellos habrá una especie de prescripcion sobre este asunto. Si el emperador Guillermo vive todavía, ningun gobierno le negará la satisfaccion de obtener lo que pida, y si no vive, se alegrará toda especie de argumentos políticos para que las cosas queden establecidas como estaban antes. Dícese que el príncipe Federico Guillermo es de tem-

peramento pacífico; pero acaso por lo mismo no querrá que se crea debilita las fuerzas militares de Alemania. De todos modos se considerará la ley militar recientemente votada como el testamento político del emperador Guillermo, y se respetará su voluntad. El efectivo de un ejército de 400.000 hombres en pié de paz se mantendrá, como se ha mantenido el tesoro para la guerra, resultando un imperio militar á las órdenes de un jefe que no se atiene á las obligaciones de un régimen parlamentario, en lo que toca al ejército y á la guerra. Esto será Alemania en el centro del continente europeo; y ni el pueblo aleman que paga los gastos de este sistema de gobierno, ni las demas naciones que se verán obligadas á ponerse en pié de paz armada, tienen por ello motivo para regocijarse.

## II.

La parte más interesante del libro de M. Laveleye está consagrada al exámen de las causas actuales de guerra respecto á Francia, Alemania, Rusia, Austria, Italia, España, los Estados Escandinavos, é Inglaterra. Comprende en esta enumeracion á Polonia, que «es todavía, dice, un peligro para la paz de Europa» y á los Estados-Unidos, cuya hostilidad inveterada contra los ingleses señala. Nos limitaremos á lo que toca á Francia, Alemania, Rusia, Austria, Hungría, Italia é Inglaterra, á fin de demostrar cuál es, bajo el punto de vista de la paz ó de la guerra, la situacion de cada una de las cuatro grandes potencias.

M. de Laveleye absuelve á Francia de haber querido la guerra en 1870. «La nacion, dice, era profundamente afecta á la paz, y el gobierno la arrastró á la guerra»; pero hoy la situacion no es lo que era en 1870. «Ahora, añade, la nacion será quien quiera la guerra, y la dificultad del gobierno consistirá en contener su natural impulso. Este es un inmenso peligro, porque el ciego deseo de la revancha puede hacer que se repitan las faltas de 1870.» Por lo visto M. de Laveleye participa de una preocupacion muy extendida en estos momentos, y que consiste en creer que Francia espera ocasion propicia para emprender una guerra de revancha. No es esta la verdadera situacion; el sentimiento que ahora domina entre nosotros, y que dominará por largo tiempo, no es un odio ciego que nos impulse á lanzarnos el dia ménos pensado contra nuestros enemigos acampados en Alsacia y en Lorena. Francia conoce por expèriencia propia la fuerza de que éste dispone, y el gran peligro de un ataque mal preparado. Si los alemanes nos han vencido cuando teníamos á Strasburgo, Metz y la línea de los Vosgos, sería insigne locura atacarles cuando nos oponen á Metz, los Vosgos y la Alsacia, convertida en campo atrincherado. No podemos pensar en política agresiva; lo que nos domina y abate es vernos



á discrecion de un adversario dueño de entrar en nuestra casa cuando le parezca. Necesitamos larga paz para reparar nuestros desastres, y á cada instante estamos expuestos al peligro de una invasion súbita y casi irresistible. Dejando para lejano tiempo la idea de la revancha, tememos, sin embargo, á cada momento un peligro inmediato. ¿Se da cuenta Europa de esta situacion? Es muy dudoso, y en todo caso no lo parece.

«Se sabe por el mariscal Moltke, decia hace poco lord Russell en la cámara de los Lores, que Alemania necesitará cincuenta años para consolidar su poder en lo que ha ganado en cinco meses: por otra parte, sé que el ejército francés quiere tomar la revancha de lo que considera una expoliacion del territorio de Francia y un ataque á su unidad.»

Al oír esto parece que Francia y Alemania están á punto de venir á las manos, y nada hay ménos cierto. Compárese lo que ambas naciones han hecho desde hace tres años, cada cual por su parte, en prevision de la guerra. Alemania se ha mantenido en pié de guerra; fortificaciones en Strasburgo, en Metz y en los Vosgos; campos atrincherados y caminos de hierro estratégicos, acumulacion de municiones y viveres junto á las estaciones de los ferro-carriles: tales son los preparativos de Alemania. Respecto á Francia, encuéntrase todavía en el punto en que la guerra la ha dejado, con un ejército insuficiente, un armamento incompleto, su frontera del Este sin defensa. Verdad es que se han hecho leyes militares, pero se necesitarán algunos años para que estén en práctica; verdad es que se han hecho planos de fortificaciones, pero exigen mucho tiempo y mucho dinero; ha empezado á formarse nuevo material de guerra, pero distamos mucho del tiempo en que nuestros arsenales y nuestros parques estaban repletos. Esta es la situacion respectiva de Alemania y de Francia bajo el punto de vista militar; Alemania puede entrar en campaña contra nosotros cuando lo juzgue conveniente, y Francia no puede defenderse de esta agresion.

La unidad de Alemania no tranquiliza á Europa sobre el mantenimiento de la paz. El mismo conde de Moltke ha convenido en ello al pronunciar su discurso sobre la ley militar. «Hemos conquistado el respeto de todos, ha dicho, pero de nadie las simpatías. Encontrareis en Bélgica numerosas simpatías con Francia y pocas con Alemania. Holanda rehace y fortifica su línea de inundaciones. En un folleto repartido en Inglaterra se describen las consecuencias de un desembarco, no de franceses, sino de alemanes. Dinamarca cree deber aumentar su escuadra y fortificar sus puntos de desembarco en la isla de Seeland, porque teme una agresion marítima de los alemanes. Se nos atribuye la intencion de conquistar las provincias rusas del Báltico, ó de anexionar la poblacion alemana de Austria; y Francia, nuestro vecino de mayor

interés, se ha visto en la necesidad de reorganizar su ejército.» En una palabra, por todos lados se tiene miedo á Alemania, que á su vez tiene tambien miedo. De aquí el malestar profundo que hoy sufre Europa, aunque no exista ninguna causa de conflicto inmediato ni próximo. El verdadero motivo de esta situacion lo expone M. de Laveleye en términos precisos. «No hay que engañarse, dice: el peligro cierto para el reposo futuro de Europa consiste en la anexion de Alsacia y de Lorena.» Por ello Francia es un vecino de tanto interés para Alemania, y por ello Alemania es á su vez un vecino tan interesante para Holanda, Dinamarca, Rusia y Austria, como lo es para nosotros. A consecuencia de esta anexion, Alemania se ve obligada á estar en guardia contra el peligro de una coalicion. El peligro no está próximo, y Alemania es demasiado fuerte para ser respetada; pero conviene prever los acontecimientos del porvenir, y Alemania los prevé. Alsacia y Lorena serán una prenda que tendrá siempre en su mano cualquier potencia para alcanzar la alianza francesa contra Alemania, y siempre habrá una potencia que se encuentre en el caso de servirse de esta prenda: Rusia. El conde de Moltke lo ha hecho comprender francamente en el parlamento alemán, más francamente, segun parece, de lo que se deseaba en elevadas regiones. El gabinete de Berlin se encuentra, pues, reducido á calcular las probabilidades de una coalicion entre Francia y Rusia, y contra este peligro nada puede asegurarle tanto como su ejército.

El ejército permanecerá, por consiguiente, organizado de modo que pueda hacer frente á muchos adversarios á la vez, y como ha dicho Mr. de Moltke, repartirse entre el Este y el Oeste. En tal situacion, ¿cómo puede responderse de la paz? ¿Cómo no se ha de preocupar Alemania de poner fuera de combate uno de los dos adversarios que prevé? ¿Cómo impedir que las potencias se preparen á hacer respetar sus intereses en el caso de una guerra general?

Jamás ha sido tan crítica la situacion de Europa. Se ha desmentido en Berlin, y debia desmentirse, el contenido de una carta dirigida hace poco tiempo al *Times*, que referia una conversacion entre el rey Víctor Manuel y Mr. de Bismarck, en el momento de la entrevista de Berlin. No veremos en este asunto indicios de lo que se piensa en Berlin respecto á Francia y á la paz, pero dígalo ó no lo diga Mr. de Bismarck, la paz es para Europa un estado de cosas precario y sin garantías de duracion.

Sólo hay una potencia capaz de contrarrestar con eficacia al imperio alemán en el continente, y es Rusia, cuyo puesto ha llegado á ser preponderante en Europa, respetándola todas las potencias y buscando muchas sus simpatías. Cuidase en Berlin de decir que el mejor amigo de Alemania es el emperador Alejandro. Felicítanse en Viena por la reconciliacion de



Francisco José con el hijo y sucesor del emperador Nicolás. En Londres se considera el matrimonio de la gran duquesa María, hija única del Czar, con un hijo de la reina Victoria, como prenda de larga paz entre Inglaterra y Rusia. En París, en fin, se cuenta con Rusia para asegurar la conservación de la paz. Motivos son estos de satisfacción para el imperio moscovita; pero al pueblo ruso inspira profunda antipatía Alemania, y Alemania será la aliada de Hungría para impedir á los rusos el camino del Danubio y de Constantinopla; Alemania quisiera cerrar el Báltico y arrojar á Rusia lejos de sus riberas. Alemania sería capaz hasta de reconstituir Polonia para arrojar á los rusos hacia el Asia, y todos estos deseos motivan natural inquietud.

Rusia conoce que le está reservado un gran papel en los acontecimientos de la última parte de este siglo, y se prepara con energía á desempeñarlo. La emancipación de los siervos, decretada hace diez años, ha transformado en pequeños propietarios libres millones de campesinos, que se consideraban antes casi como bestias de carga. El servicio en el ejército en la forma decretada el año último obliga de igual modo á todas las clases de la población, lo mismo á la nobleza que á la clase media, que al siervo emancipado, y va á formarse un nuevo ejército compuesto de hombres libres y no de siervos; un ejército que será escuela de instrucción, y á quien no se manejará con el látigo. La reciente expedición á Khiva demuestra lo que será por su organización, espíritu militar, solidez y mando el nuevo ejército ruso. Al mismo tiempo se ha formado la red de ferro-carriles para facilitar los movimientos de las fuerzas militares, y el gran ingeniero Tottleben ha construido fortalezas para defender las inmensas llanuras de Polonia contra Alemania. Cuando Rusia se sienta en posesión de toda esta fuerza, ¿se detendrá en sus designios?

«Si Rusia, dice M. de Laveleye, continúa extendiendo paso á paso su territorio y su influencia en Asia, que es manifiestamente su misión, no encontrará en ello obstáculo; no temerá ningún ataque ni aun por parte de Inglaterra; pero si quiere avanzar por Europa, tropezará probablemente con la triple alianza de Alemania, Austria é Inglaterra. Lo que debe preverse para época más ó menos remota es una alianza entre Francia y Rusia: aquella para llegar al Rhin, ésta para atravesar el Danubio.»

No nos detendremos á discutir las hipótesis. El gobierno ruso no descubre sus proyectos, y es prudente no hacer conjeturas demasiado atrevidas. Lo que demuestran los últimos acontecimientos es que Rusia ha salido de su actitud, y que no pasará nada en Europa en adelante sin contar con su asentimiento.

Tres potencias tienen grande interés en mantener la paz, y muestran deseo por su conservación. Aus-

tria-Hungría, Italia é Inglaterra. Austria-Hungría, sufre más que ningún otro Estado de Europa por la incertidumbre de la paz. Su actual organización es tan sólo un expediente; el menor choque la destruiría.

Los alemanes que son dueños de Austria, y los magiares que lo son de Hungría, necesitan grandes esfuerzos para entenderse. Los primeros están en lucha, más ó menos abierta, con los tcheques de Bohemia y con los polacos de Galitzia. Los segundos no pueden contar con las simpatías de los slavs de Croacia ó los roumanos de Transilvania. Único remedio á estas dificultades sería una larga paz que permitiera corregir las dificultades del dualismo, y reconciliar las diferentes nacionalidades con la idea de sostener en comun el frágil edificio de Austria-Hungría.

Lo establecido en Italia es más sólido: su unidad está fundada en la nacionalidad, en la geografía y en la voluntad precisa y razonada de las clases ilustradas de continuar en la situación que Italia ha obtenido. Pocos gobiernos han cometido menos faltas en los últimos tiempos, y ninguno ha luchado con más prudencia y moderación contra temibles dificultades. La actitud de Italia respecto al Vaticano muestra cuán hábiles y prudentes son sus hombres de Estado, quienes jamás han dudado de que acabarían por reconciliarse con la Santa Sede. Sin perder esta esperanza, á fuerza de paciencia, han conseguido el resultado de tener menos cuestiones con el Soberano Pontífice, con la prelación romana y con tantos obispos, que Mr. de Bismarck con sus doce obispos prusianos. Pero una nueva guerra en Europa sería peligrosa prueba para Austria-Hungría y para Italia. Ni una ni otra quisieran unirse demasiado estrechamente con Alemania; y sin embargo, si el apoyo de Alemania fuera necesario á Austria-Hungría para preservarla de una disolución y á Italia para ponerse en guardia contra el Vaticano, tendrían que abandonar, costara lo que costase, la política de neutralidad. En este punto las disposiciones de ambas potencias son diferentes y conviene notar la diferencia. Austria-Hungría, según lo que recientemente ha declarado el conde Andrassy ante las delegaciones, procuraría mantenerse neutral mientras su seguridad no se viera amenazada. Italia acaso titubearía en permanecer neutral por no quedarse aislada; lo que no es dudoso de parte de Austria-Hungría y de Italia, es el profundo deseo de ver á Europa continuar en paz.

Es evidente que en algunos momentos Italia ha mostrado viva inquietud respecto á Francia. La entrevista de Frohsdorf entre los condes de Chambord y de Paris se verificó el 5 de Agosto. Poco tiempo después corrió la noticia de la eventualidad de un viaje del rey Víctor Manuel á Viena y Berlin. El rey de Italia fué en efecto á Viena el 17 de Setiembre y á Berlin el 22, y los periódicos italianos y alemanes dijeron el objeto



de este viaje, que era, no una manifestacion contra Francia, pero sí una precaucion.

«La perfeccion de la política exterior, decia *L'opinion*, consiste en cultivar las amistades, de modo que si el peligro estalla, sea segura la eleccion de una alianza. Practicando esta política, ha podido Italia mantener sus amistades y sus alianzas.»

El *National Zeitung* de Berlin, decia por su parte: «Por la prudencia y la habilidad en la eleccion de sus alianzas los antepasados de Víctor Manuel han andado su camino. Aliados fueron de Austria, de Francia y de España, segun las vicisitudes de los tiempos y las exigencias de sus intereses. Otro tanto hizo Cavour cuando se alió con las potencias occidentales contra Rusia.»

No habia, pues, lugar á ilusiones de una parte ni de otra. La visita del rey Víctor Manuel á Berlin significaba que si el interés de Italia lo exigia, si en ciertos casos la renovacion de la alianza de 1866 con Prusia era conveniente, no titubearia el rey de Italia en hacerlo. ¿Quiere decir esto que se haya ajustado en Berlin un tratado entre Alemania é Italia, ó que Mr. de Bismarck haya hecho ciertas sugerencias, de que se habla mucho hace algun tiempo respecto á Niza y Saboya? En el tratado no creemos. Ni Mr. de Bismarck hubiese querido garantizar en lo porvenir á la casa de Saboya en Italia, ni el rey Víctor Manuel entregarse á discrecion: pero no tenemos mision de justificar á Mr. de Bismarck respecto á las sugerencias que ha revelado un corresponsal del *Times*. Debe, sin embargo, tenerse en cuenta un detalle importante. El rey Víctor Manuel y el príncipe de Bismarck, habian leído, poco tiempo ántes de encontrarse, el instructivo y oportuno libro del general La Marmora sobre los acontecimientos de 1866. Ahora bien: si Mr. de Bismarck tiene motivos para creerse el primer hombre de Estado de Alemania, el rey Víctor Manuel es, para los que conocen las cosas de cerca, el primer hombre de Estado de Italia, y creemos poco probable, que á pesar de los testimonios de grande amistad hayan sido muy expansivos el uno con el otro. El rey Víctor Manuel fué á Berlin en el momento en que ciertas eventualidades amenazaban sus intereses para que supiera quien intentara olvidarlo, que la casa de Saboya no titubearia en solicitar el apoyo de la casa de Hohenzollern si se veia amenazada la unidad de Italia. Sin duda alguna no quiso hacer más que indicar sus intenciones á precio de una gestion que no le agradaba, y que debe haber ofendido su orgullo más de lo que se cree.

Inglaterra ha llegado á ser la más pacífica de las naciones, y M. Laveleye lo explica. La Gran Bretaña dirige un inmenso imperio y la obliga á ser prudente. Su política es cosmopolita y no quiere depender de las crisis de Europa. Su deuda pública es enorme, y seria peligroso aumentarla. Por ello la política de Inglaterra

se reduce á no ocuparse más que de sí, á disminuir las cargas que pesan sobre sus súbditos y á evitar las ocasiones de conflicto. Dicese que, en el estado actual de Europa, esta política de aislamiento pudiera llegar á ser peligrosa; pero á esto replican los partidarios del sistema de abstencion que Inglaterra es una isla y sus escuadras capaces de protegerla; los ingleses sabrian defenderse, y la batalla de Dorking sólo es una ficcion. Se ha creido equivocadamente que estas ideas eran exclusivas de la escuela de Manchester y de Mr. Gladstone. No es cierto. El nuevo jefe del Foreign Office lord Derby sigue en este punto el camino trazado por los liberales. Lord Russell acaba de darle ocasion de explicarse en la cámara de los Lores, y el último de los antiguos whigs ingleses se levantó bajo la impresion de legitima inquietud que infunde el actual espectáculo de Europa. Ha demostrado los peligros que amenazan la paz y los males que resultarian á Inglaterra de una nueva perturbacion en el continente. ¿Está dispuesto el gabinete inglés á hacer enérgicos esfuerzos para asegurar la continuacion de la paz? «Ninguna potencia se atreverá á perturbarla, ha dicho lord Russell, si existiera sólida alianza entre Inglaterra y las demas potencias con objeto de mantenerla.»

¿Está decidido el gabinete inglés á atenerse y á cumplir los tratados y compromisos que le unen con sus aliados?

«En este punto, ha dicho lord Russell: espero que no haya ninguna tentativa de separacion, ningun ensayo de eludir los compromisos contraidos por el país.» Lord Derby contestó á esta observacion, y su respuesta no deja dudas sobre el fondo de su pensamiento. Acerca de la primera pregunta contestó que no podia responder *en términos precisos*. Inglaterra no intervendrá para mantener la paz, sino á condicion «de no mezclarse en querellas que no le afecten.» La respuesta de lord Derby á la segunda pregunta es análoga á la que dió en 1867 respecto al Luxemburgo. La teoría de entónces era que los tratados de garantía no comprometen sino en cuanto las potencias contratantes están dispuestas á sostenerlos. Esta teoría no ha cambiado. Lord Derby reconoce que el honor obliga á Inglaterra á respetar los tratados mientras no los denuncie; pero puede haber razones para que un tratado cualquiera sea inaplicable, y en tal caso lord Derby reconoce por único deber el de declarar á las demas potencias contratantes que Inglaterra no se cree obligada por el compromiso. No hay, en efecto, cosa tan cómoda como esta manera de ejecutar los tratados. Supóngase, por ejemplo, que Bélgica está amenazada: Inglaterra ha firmado un tratado en 1870 con Alemania y Francia para garantizar de nuevo su neutralidad; pero el gabinete de Lóndres reflexiona que seria peligroso hacer la guerra para salvar á Bélgica, y advierte que el tratado de garantía



ha llegado á ser *inaplicable*. He aquí el sistema de lord Derby.

Mr. Gladstone habia rechazado al ménos la proposición de sir Wilfrid Lawson, quien pedia que Inglaterra se desligara de todos los tratados cuyo mantenimiento garantizaba. El jefe del gabinete liberal contestó que «podría ser un deber para el pueblo inglés, en determinados casos, mirar más allá de sus intereses particulares y pensar en los generales del mundo civilizado.» Lord Derby no llegó á tanto, desligando á Inglaterra de toda obligacion formal, con gran aplauso de los periódicos de todos colores, quienes maltrataron mucho al pobre lord Russell por haber opinado que Inglaterra no podia asistir pasiva al espectáculo de Europa, tan profundamente perturbada. La suerte de Inglaterra, en el caso de que ningún accidente formal perturbe la flemma de sus ministros, es, de seguro, digna de envidia; pero la de Europa lo es muy poco. Exceptuando España, aislada por su posición geográfica, no hay ningún pueblo en el continente que esté al abrigo de las consecuencias de las grandes conmociones. ¿Acaso lo estaría Turquía? Mucha moderación ha necesitado Rusia para no aprovechar los acontecimientos de 1870 y para contentarse con revisar el tratado de París. Hoy se prevé que la península de los Balkanes será más ó ménos pronto teatro de lucha entre Hungría y Rusia. ¿Sería Bélgica ú Holanda? Ambas naciones, que saben usar tan bien de la libertad, y que tanto merecen conservarla, tocan al foco de los grandes incendios que se preparan para fines del siglo.

M. Laveleye olvida citar á Suiza; pero Suiza tiene motivos para alarmarse, y se alarma. Las querellas políticas y religiosas de las grandes potencias vecinas influyen en su territorio con gran detrimento de su reposo. Dinamarca en el Norte lucha entre el resentimiento de haber sido tan maltratada en 1864 y el temor de serlo más. Suecia, por su parte, teme verse expuesta algún día á la agresión de Rusia, que buscaría por esta parte el camino del Atlántico si los alemanes cerraran el Báltico, y desea recobrar á Finlandia. No hay, por consiguiente, motivo de reposo para Europa; todo el mundo se pone en guardia, y en ningún tiempo las naciones han armado tantos soldados.

### III.

¿Es posible reducir el número de las causas de la guerra? M. de Laveleye acomete esta cuestión con valor, porque valor se necesita para pensar en la conservación de la paz cuando todas las naciones se aprestan á la guerra; por ello, sin duda, M. Laveleye no se hace grandes ilusiones.

«Tendremos que pasar, dice, por guerras terribles, tanto por el número de hombres que se pondrán en

armas, como por el encarnizamiento de los beligerantes.»

Verdad es que existen y podrán desarrollarse ciertas influencias favorables á la continuación de la paz. Los pueblos empiezan á comprender lo que cuesta la guerra, y el servicio obligatorio para todos les hará comprenderlo mejor. En adelante será la guerra rápida y á fondo. En ocho días, Austria, que se creía capaz de vencer á Prusia, vióse reducida á pedir la paz. En cinco meses ha sido Francia vencida, invadida, reducida á ceder dos de sus más ricas provincias y á pagar cinco mil millones de francos para rescatar la tercera parte de su territorio invadido y su capital á disposición del enemigo. Este es el carácter de las guerras que en adelante veremos y que ocasionarán la ruina de uno de los beligerantes. Nadie, pues, tendrá el intento de tomar las armas por motivos fútiles; esto por lo que á cada nación importa, y debe añadirse que el sentimiento de solidaridad tiende á desarrollarse entre las naciones.

Voltaire sentía no poder anhelar el bien de su patria sin desear la desgracia de otros pueblos. La experiencia condena hoy la preocupación de que la prosperidad de un pueblo depende de la ruina de sus vecinos ó rivales, y Europa lo ha comprendido así por un ejemplo evidente.

Mr. de Bismarck ha querido debilitarnos para largo tiempo exigiendo el enorme rescate de cinco mil millones de francos, y lo ha conseguido. Necesitaremos mucho tiempo para reponernos de este golpe; pero ¿qué ha resultado? Si somos ménos ricos que en 1870, todos los Estados de Europa, comenzando por Alemania, han sufrido las consecuencias del menoscabo de nuestra prosperidad. Todo el mundo comprende que en estos momentos las naciones son solidarias, y lord Russell ha reconocido esta solidaridad por lo que toca á Inglaterra.

«De una nueva perturbación de la paz en Europa, ha dicho, resultarán los mayores males para nuestra patria. No será sólo el comercio quien sufra, sino que peligrará además el bien social, el progreso de la libertad, los adelantos de las artes y de la civilización.»

La guerra no es sólo una prueba terrible para los beligerantes, sino que, además, compromete los intereses más esenciales de las naciones civilizadas.

No es, por tanto, quimérico proyecto, como no lo era el del abate Saint Pierre, buscar en tal caso un medio que aminore los peligros de la guerra. Se han hecho cesar las guerras privadas, á pesar de las inveteradas costumbres de la feudalidad; y para ello ha sido preciso dictar leyes que fijen los derechos de cada uno; nombrar jueces para sentenciar en virtud de dichas leyes, y organizar gendarmes que hagan ejecutar las sentencias de los jueces. La guerra entre las naciones cesaría de igual modo si existiera un código inter-



nacional, un tribunal internacional y un poder ejecutivo internacional.

Este razonamiento de M. Laveleye es concluyente. Entre las guerras privadas y las de las naciones, hay, sin embargo, la diferencia de que no se podría obligar á una nacion á que cediese, como Luis XI y Richelieu hacian entrar en razon á los señores feudales; pero de todos modos, es noble deseo el de redactar un código de derecho de gentes, que todos los pueblos civilizados reconociesen como ley comun en cierto número de casos esenciales.

M. Laveleye desea, al parecer, que ejecuten este trabajo una conferencia de delegados de los diferentes Estados.

«Un congreso, dice, compuesto de representantes de las diferentes potencias, se reuniría para fijar las reglas relativas á los puntos de derecho internacional controvertidos. Cada nacion estaria representada por un jurisconsulto especial y por un diplomático. Las decisiones se tomarian por mayoría de votos.»

Este sistema nos parece poco eficaz. Las reglas de derecho de gentes no se determinarán nunca por mayoría de votos. M. de Laveleye admite además que cada Estado conserve la libertad de reservar su accion en determinados casos.

Mejor medio en nuestro concepto y ménos solemne seria el que se intenta ahora practicar.

Que una escuela como el Instituto de Derecho internacional de Gante se dedique á estudiar y discutir las cuestiones de derecho de gentes; que se reúnan congresos de jurisconsultos y de diplomáticos para examinar los resultados obtenidos; que se informe á la opinion pública sobre estos debates; que se llegue así á formar un cuerpo de doctrina de derecho internacional, y entónces, en vista de un código redactado por personas instruidas y competentes, acaso se pongan de acuerdo los Estados para introducir en sus tratados, como ya se ha visto, cláusulas favorables al sistema de arbitraje.

No tenemos gran confianza en lo que podría hacer un tribunal internacional para impedir el conflicto de dos adversarios poderosos é irritados. Las querellas entre las naciones no nacen siempre de intereses comprometidos, sino tambien de pasiones sobrexcitadas, y por mucho que la opinion pública apoye el arbitraje, nunca servirá éste contra la pasion.

Un filósofo, escribiendo en su gabinete, cree que es posible dominar la naturaleza humana; pero la experiencia demuestra que las decisiones más graves, de las que á veces depende la suerte de las potencias, no se someten siempre al juicio de la razon.

VAN DEN BERG.

(Revue politique.)

## FÍSICA DEL GLOBO.

### EL MAR MUERTO (1).

La Biblia designa al Mar Muerto con diferentes nombres; Mar de la Sal, Mar Desierto, Mar Oriental, etc.

La denominacion más antigua de este Mar en los libros santos parece ser la de *Iam ha-Melah*, el Mar de la Sal.

Estos nombres y otros muchos provienen de las diversas particularidades que lo distinguen. La extraordinaria salazon de sus aguas, mayor que la del Océano y del Mediterráneo, le ha dado el nombre de *Mar Salado* ó *Mar de la Sal*. Sus orillas están cubiertas á larga distancia de eflorescencias salinas. Su fondo se compone de una mezcla de fango azul y de cristales de sal. La densidad de sus aguas varia entre 1,160 y 1,230.

A la extremidad sud-oeste de la gran cuenca oval que forma, se eleva á lo largo de la orilla un banco salino considerable, conocido con el nombre de *Montaña de Sodoma* ó *Montaña de Sal*.

La segunda denominacion de *Iam ha-Arabah* se explica naturalmente por la existencia del largo valle que corre desde las pendientes meridionales del gran Hermon al Norte, hasta el golfo de 'Akabah, el antiguo golfo Elanítico del Mar Rojo al Sur, en una extension á lo ménos de 450 kilómetros. Este valle, uno de los más célebres del mundo bajo el punto de vista histórico, es el más admirable de todos bajo el geológico.

En efecto, descende hasta 563 metros bajo el nivel del Mediterráneo. Esta depresion del terreno es la mayor que existe en el globo, y la superficie del Mar Muerto es la más baja de todos los lagos y mares conocidos. El valle de Arabah, en una extension de 200 kilómetros, descende 955 metros desde la fuente más alta del Jordan hasta su embocadura.

El nombre de *Mar Muerto* proviene de la ausencia de todo sér viviente en sus aguas, que tienen en disolucion una cantidad enorme de materias salinas. Los testimonios más dignos de fe en la actualidad y en los tiempos modernos, están de acuerdo para afirmar que el nombre de *Mar Muerto* está bien puesto.

Dioscórides habla ya del betum de Judea, considerándolo superior á todos los demas.

Los árabes de nuestros dias que habitan en las inmediaciones del Mar Muerto, aseguran que la

(1) Este artículo está sacado de una obra que se publicará pronto en Francia con el título de *Description géographique, historique et archéologique de la Samarie*.



aparición del asfalto en este mar va siempre precedida de conmociones subterráneas.

Si se ha de dar crédito á los indígenas, el betum corre además en muchos puntos de las rocas que hay en la orilla oriental de este mar; pero este aserto de los árabes debe ponerse en duda, porque M. Lartet, que ha podido seguir con el duque de Luynes y otros miembros de su expedición el litoral oriental del Mar Muerto, en ninguna parte ha encontrado rastros de manantiales de betum, observando al Occidente del lago muchos yacimientos de esta naturaleza, entre los que están aquellos á que Strabon alude al hablar de *rocas que destilan pez en los alrededores de Marsada* (Marsada).

El Mar Muerto se extiende del nor-noreste á sud-sudeste en una extensión de 76 kilómetros. Su mayor anchura no pasa de 18 kilómetros.

Sus aguas son claras, pero al tocarse dejan una impresión aceitosa y desagradable, y á la larga causan la erupción de pústulas. Los diferentes colores que presentan la superficie del mar varían según las estaciones, el estado de la atmósfera, el reflejo de las montañas próximas, la altura del sol y multitud de causas que no puedo indicar aquí. Su aspecto general, en suma, es como el de todos los mares. Las playas son desnudas y áridas.

La salubridad de este mar es más ó menos grande, según la época del año en que por él se navega. El duque de Luynes pasó en 1864 en él veintiún días y veintiuna noche sin salir de su embarcación, y durante este tiempo, desde el 15 de Marzo al 7 de Abril, él y cuantos formaban su expedición gozaron cabal salud.

Las dos exploraciones del Mar Muerto que han costado la vida, una á Dale y otra á Molineux, se practicaron en época menos favorable que la escogida por el duque de Luynes para realizar la suya. Éste la ejecutó desde el 15 de Marzo al 5 de Abril, es decir, antes de que empezaran los grandes calores, y Lynch, por el contrario, empezó su navegación por el Mar Muerto el 19 de Abril, es decir, cerca de un mes más tarde, lo que en aquellos parajes supone mucho.

La vista de este mar célebre trae á la imaginación muchos problemas interesantísimos.

¿Preexistía á la terrible catástrofe que destruyó las ciudades culpables de Pentápolis, y servía entonces, como ahora, de gran receptáculo á las aguas del Jordan y de los demás ríos que en él desembocan, ó bien data sólo de esta época memorable, habiendo sido producido por un inmenso hundimiento del suelo, á consecuencia de la conflagración de las ciudades malditas y del valle lleno de pozos de betun que formaba su territo-

rio? En este caso, ¿dónde iban á parar las aguas del Jordan ántes de la revolución cosmológica de aquella comarca? ¿Continuaba su curso hasta el Mar Rojo por el Oued-el-Arabah?

Antes de que se conociera la enorme depresión del valle del Jordan y del Mar Muerto por debajo del nivel del Mediterráneo, la opinión de más crédito era la siguiente:

El territorio de la antigua Pentápolis ocupaba precisamente el espacio invadido después por el Mar Muerto. Antes de la destrucción de las ciudades malditas, había una capa de betun, mezclada con agua, bajo la capa de tierra, en cuya superficie existían ricas campiñas y florecían las ciudades malditas. El Jordan se dividía en multitud de canales, para regar esta maravillosa llanura y darle la notable fecundidad que las Santas Escrituras comparan á la de Egipto. Las aguas de este río se perdían más adelante entre las arenas ó iban á parar á un gran lago salado que existía acaso más abajo de la llanura. Cuando el fuego del cielo inflamó el betun depositado en las entrañas de la tierra, produciendo la combustión un vacío inmenso, determinó el hundimiento del terreno superior y sepultó á la vez hombres, ciudades y campos. Encontrando ante sí las aguas del Jordan un inmenso abismo, acabaron por llenarlo completamente.

Cuando Burckhardt señaló en 1812 el gran valle de Arabah, de que ántes he hablado, y que se extiende al sur del Mar Muerto en la dirección del Mar Rojo, la revelación de este hecho importante dió nacimiento á una hipótesis, en la apariencia muy plausible, y en virtud de la cual se consideraba este valle el antiguo canal por donde el Jordan había vertido sus aguas en el golfo Elanítico, hoy golfo de Akabah.

M. Leon Delaborde publicó en 1828 su obra sobre la Arabia Petrea, uniendo á ella un mapa, en el que llamó á este valle el antiguo lecho del Jordan. Según éste y otros sabios, la interrupción repentina del curso del Jordan, cuando la catástrofe que destruyó la Pentápolis, había producido la formación del lago Asfaltito ó Mar Muerto.

En 1835 tuvo M. Letronne motivos graves para dudar de que fuera cierto este pretendido lecho del Jordan, de cuyas dudas participó el capitán Callier. Sostuvo éste que la cuenca del Mar Muerto debía haber recibido desde la más remota antigüedad las aguas de las montañas del Sur, dudando, con razón, de que en otros tiempos desembocara el Jordan en el Mar Rojo. Pero lo que aclaró de nuevo esta cuestión fué el descubrimiento hecho casi al mismo tiempo, en 1837, por Moore y Beek, de una parte, y por Schubert, de otra, de la gran depresión del Mar Muerto. Esta depresión,



apreciada en 93 toesas por Schubert, lo fué al poco tiempo por Berton en 419 metros, y por Ruseger en el año 1838 en 435 metros. Reducida en 1848 á 400 metros por el teniente Symonds, que primero la habia valuado en 427 metros, volvió á bajar en 1848 á 390 metros, por las observaciones del teniente Lynch. El teniente Vignes la fijó por fin en 1864 en 392 metros, cifra intermedia entre las presentadas por el teniente Symonds y el teniente Lynch, y que probablemente es la más exacta.

Hasta entónces ningun viajero moderno habia recorrido por completo el valle de Arabah. M. de Berton le recorrió en toda su extension, desde la extremidad meridional del Mar Muerto hasta el golfo de Akabah, y advirtió en medio de este desierto la existencia de una doble vertiente, cuya línea divisoria apreció en unos 160 metros sobre el nivel del Mediterráneo.

El duque de Luynes y los miembros que formaban su expedicion científica han explorado despues detenidamente este mismo valle en 1864, reconociendo la línea divisoria de las aguas, señalada por M. Berton, cuya altura calcula M. Vignes en 240 metros sobre el nivel del Mediterráneo. Resultó, pues, de esta exploracion que habia completa independenciam entre las dos cuencas hidrográficas del Mar Muerto y del Mar Rojo. En efecto, todas las aguas del Oued'Arabah y de sus afluentes al Norte de esta línea divisoria, van á parar al Mar Muerto, y por el contrario, todas las que están al sur de esta misma línea se dirigen al golfo de Akabah.

En presencia de la depresion enorme del Mar Muerto, depresion que es tambien muy acentuada en la mayor parte del valle del Jordan, puesto que el lago de Tiberiade se encuentra 189 metros más bajo que el Mediterráneo; en presencia tambien de la línea divisoria que corta en dos pedazos el Oued Arabah, pedazos tan diferentes á causa de su inclinacion en sentido contrario, que el uno se llama *Oued'Arabah* y el otro se le conoce mejor con el *Oued' Akabah*; en presencia, digo, de estos dos fenómenos físicos, ambos perfectamente probados, ¿cómo creer que las aguas del Jordan desembocaban antiguamente en el golfo Elanítico?

Si los informes de M. Lartet son exactos, como debe suponerse, tratándose de un geólogo tan formal y de un explorador tan concienzudo de las comarcas que ha descrito, es preciso renunciar á la hipótesis de la antigua desembocadura del Jordan en el Mar Rojo.

Respecto al Mar Muerto, no sólo opina M. Lartet que es anterior á la destruccion de Pentápolis, sino que existia en una edad remotísima que ha

precedido en muchos siglos á la aparicion del hombre sobre la tierra, con mucha más extension de la que tiene actualmente.

Pueden observarse, segun dice, antiguos depósitos de este mar alrededor de la cuenca que hoy ocupa.

Subiendo el valle, cerca de Oued Zerka, M. Lartet ha comprobado que estos mismos depósitos llegan á una altura de 100 metros, por lo ménos, sobre el nivel del Mar Muerto; por lo que queda probado á sus ojos que este lago, en vez de tener origen en la época que ordinariamente se le asigna, era, por el contrario, á fines del período terciario ó á principios del cuaternario mucho más vasto de lo que es ahora, puesto que cubria con sus aguas una gran parte del valle del Jordan y una parte tambien notable del Oued'Arabah. Cuando, bajo la influencia de causas que es difícil determinar, las aguas han ido retirándose poco á poco y encerrándose en sus naturales límites, han dejado tras de sí depósitos margosos considerables y ricos en lechos yesosos y salitrosos, al través de los cuales se han abierto paso el Jordan y los demas afluentes del Mar Negro. Hoy no están en contacto con estas colonias margosas y blanquecinas, cubiertas sólo de algunos espinosos arbustos y plantas saladas como los terrenos que las producen; pero corren en medio de un limo amarillento que proviene de los terrenos que han atravesado antes de verter sus aguas en el Rhor, y donde crece fertilísima vejetacion.

Pero se me dirá: si admitís que la depresion del valle del Jordan y del Mar Muerto es anterior á la época histórica, de modo que nunca el Jordan ha podido verter sus aguas en el Mar Rojo; si admitis, además, con M. Lartet, que no sólo el Mar Muerto no es resultado de una enorme depresion del suelo á consecuencia de haber sido abrasada Pentápolis, sino que primitivamente y en una época ante-histórica era mucho más extenso que ahora, ¿dónde colocais el valle de Siddim y el territorio de las cinco ciudades malditas?

Llego, pues, á la segunda cuestion que me he propuesto tratar, y procuraré resolverla, poniendo de acuerdo la Biblia con los descubrimientos de la geología, que aparentemente parecen ser contrarios.

En primer lugar, ¿qué dicen las Santas Escrituras con relacion al Valle de Siddim, en hebreo *Emec ha Siddim*, el *Mar Salado*; en latin, *Vallis silvestris*?

Leemos en el *Génesis*:

1.º *Factum est autem in illo tempore, ut Amraphael rex Sennaar, et Arioch rex Ponti, et Chodorlahomor rex Elamitarum, et Thadal rex gentium.*

2.º *Inirent bellum contra Bara regem Sodomo-*



*rum, et contra Bersa regem Gomorrhæ, et contra Senaab regem Adamæ, et contra Semeber regem Seboim, contraque regem Balæ, ipsa est Segor.*

3.º *Omnes hi convenerunt in Vallem Silvestrem quæ nunc est Mare Salis.*

Algunos versos despues la Biblia añade :

8.º *Et egressi sunt rex Sodomorum, et rex Gomorrhæ, rexque Adamæ et rex Seboim, necnon et rex Balæ, quæ est Segor, et direxerunt aciem contra eos in Valle Silvestri.*

10. *Vallis autem Silvestris habebat puteos multos bituminis. Itaque rex Sodomorum, et Gomorrhæ, terga verterunt, cecideruntque ibi: et qui ramanserunt, fugerunt ad montem.*

De estos diferentes versos resulta que el valle de Siddim, llamado en la Vulgata *Vallis Silvestris*, sin duda á causa de los bosques ó de la vegetacion que le cubria, y por los Setenta el *Valle Salado*, probablemente por los depósitos salitrosos que en él encontraron, estaba próximo á las cinco ciudades de Pentápolis, puesto que los cuatro reyes coaligados para atacarlas se reunieron en aquel sitio, y puesto que los cinco reyes de Pentápolis concentraron allí sus fuerzas para defender sus ciudades y los territorios que de ellas dependian. Este valle, como dice la Biblia, estaba lleno de pozos de betum. En fin, segun el texto sagrado se convirtió despues en el Mar Salado.

*Omnes hi convenerunt in Vallem Silvestrem, quæ nunc est Mare Salis.*

La Biblia, como se ve, es positiva en este punto, y afirma que *el Valle de Siddim es el Mar Salado.*

¿Qué dice el historiador Josefo al referir los mismos hechos?

«Habiendo llegado cerca de Sodoma, ellos (los cuatro reyes) establecieron su campo en el valle llamado *Los pozos de asfalto*, porque entonces los habia en aquel sitio; pero despues de la destruccion de la ciudad de Sodoma este valle se convirtió en el lago llamado *Asfaltito.*»

Josefo se une á la Biblia para atestiguar que el valle de Siddim, que él designa con el nombre de *Pozos de asfalto*, ha sido sepultado bajo las aguas y convertido en el lago *Asfaltito*. Sabemos tambien por él que este valle estaba próximo á Sodoma.

Fijándose en cualquiera de ambas hipótesis no se tropieza con imposibilidades físicas: no se está obligado á contradecir á la Biblia ó á la geología. Admito juntamente los hechos revelados por la primera y consignados por la segunda. El surco profundo de todo el valle del Jordan, la extraordinaria depresion de la cuenca del Mar Muerto, la del Oued'Arabah, que se eleva en seguida hasta llegar á la linea divisoria de las aguas y se baja

de nuevo hácia el antiguo golfo Elanítico, con el nombre de *Oued'Arabah*, todo esto lo consideran geólogos concienzudos y competentes muy anterior á la época de la destruccion de Pentápolis, y como uno de los rasgos tan característicos de aquel sitio, que debe ser contemporáneo de la formacion general de dichos parajes. No negaré esta afirmacion, ni pretenderé con algunos criticos que esta depresion gigantesca y esta dislocacion profunda, acompañada de levantamientos no ménos importantes, sean de fecha relativamente tan reciente y de la misma época que la destruccion de Pentápolis. Por otra parte me inclino con respeto ante las palabras de la Santa Escritura, refiriendo hechos no ménos ciertos que los que resultan del estudio atento del suelo. Ni los unos ni los otros pueden ser negados. Sólo se trata de saberlos conciliar.

VÍCTOR GUERIN.

## CORRESPONDENCIA DE BELLAS ARTES.

Roma 1.º de Junio de 1874.

Señor Director de la REVISTA EUROPEA.

Cuando le dirigí mi última correspondencia comenzaban ya á cambiar notablemente, para los pintores españoles que aquí residen las condiciones del mercado habitual de sus trabajos, Paris. Allí donde los cuadros de nuestros artistas eran buscados con ávidez; donde se pagaban á crecidísimos precios; donde tenian inmediata salida, con razonable ganancia para los negociantes, hasta las obras de mediano mérito, es difícil hoy encontrar compradores hasta para los cuadros que llevan al pié distinguidas firmas.

No es posible suponer que de la noche á la mañana haya cambiado el gusto de los aficionados á las obras de arte, y debe existir en este hecho algo que no es fácil explicarse aquí. Quizá contribuya á ello el haber mandado á Paris muchos cuadros, referentes todos á la misma época; quizá el que, habiéndose vendido el año anterior á enormes precios todos los trabajos procedentes de Roma, y no pudiéndose sostener aquellos precios, se haya verificado una reaccion perjudicial á nuestros pintores; quizá el que, no existiendo hoy en Paris más que un negociante, á quien nadie hace competencia, quiera éste aprovechar la ocasion, ó quizá alguna otra razon que yo no alcanzo; pero el hecho es evidente, y sus efectos son palpables.

Y no se crea que los cuadros últimamente pintados por nuestros compatriotas sean de inferior mérito á los anteriores, porque precisamente se encuentran entre los concluidos algunos mucho más importantes que los vendidos el año anterior. *El café* y *Los penitentes*, de D. José Jimenez, son dos cuadros que bastarian para formar la reputacion de un artista, y cuando el año anterior dieron al autor de estas obras diez mil francos por un cuadrito de tres ó cuatro figuras, muy



bien pintado sin duda, pero no mejor que los que cito, ahora estos cuadros tan notables no han encontrado comprador en Paris. Indudablemente se venderán en Roma; indudablemente obtendrán el precio que merecen; algun entendido aficionado recogerá esas obras de tanto mérito, que es muy sensible no vayan á parar á España.

¡Cuántas veces, al ver cuadros de nuestros compatriotas destinados á Francia, Inglaterra ó América, lamento que no los adquieran las personas ricas de nuestro país! Tenemos en Roma una brillantísima colonia de artistas, la más importante de cuantas aquí existen de diferentes países, y apenas son conocidas sus obras en España. En algunas Diputaciones provinciales existe algun cuadro de los artistas que fueron pensionados; pero, naturalmente, de la época en que empezaban, cuando sus trabajos no podían tener la importancia que despues han adquirido. En España, donde existen muchos compradores para los cuadros antiguos, hay muy pocos que empleen una cantidad algo crecida en cuadros modernos; así resulta, que artistas notabilísimos, cuyo nombre es conocido en toda Europa, no tengan ni una sola obra importante en Madrid, donde se les conoce de reputacion, pero donde no se ha podido admirar un cuadro suyo.

Así sucede, por ejemplo, con el distinguido pintor D. José Villegas, del que ningun rico aficionado de Madrid tiene nada, y cuyos trabajos se encuentran en las principales galerías de Paris, Lóndres, Berlin, Nueva York, y otras capitales. Villegas no ha presentado nunca cuadros en Exposiciones, de la misma manera que Fortuny, y como éste, á su talento, á su buen gusto, á su constancia en el trabajo, á su asiduo estudio del arte, debe la gran reputacion de que goza, el que sus obras sean buscadas con avidez, el recibir encargos de trabajos que, por lo numerosos, no puede realizar, el que se le pidan cuadros, dejando á su eleccion los precios, como ha hecho el americano M. Marshal O'Roberst, el que visiten su precioso estudio cuantos extranjeros amantes de las bellas artes llegan á Roma; en una palabra, el ser un artista tan conocido en toda Europa, como poco conocido en su patria, y sobre todo en Madrid, donde apenas si existe de él otra cosa que alguna ligera acuarela regalada á algun amigo.

Villegas es muy jóven; apenas cuenta veinticinco años, y ocupa un puesto en el arte, al que muchos no llegan despues de cultivarlo prolongados años. Discípulo primeramente de la Academia de Bellas Artes de Sevilla, marchó despues á Madrid y estudió ante las obras de los grandes maestros que enriquecen nuestro envidiable museo nacional. Debíó ser Velazquez su maestro predilecto, porque en el estudio de Villegas se ven muchas y excelentes copias de los principales cuadros del príncipe de los pintores españoles; y hoy mismo, en sus escasísimos momentos de ocio, ó en esos dias de incomprensible desaliento que suelen tener los artistas distinguidos, no es difícil verle en la galería del palacio Dória contemplando un retrato de un pontífice perteneciente á esta antiquísima familia romana, y que es, sin duda, uno de los trabajos más notables de Velazquez. De tan gran maestro debe haber tomado Villegas el realismo que descuella en sus cuadros, la riqueza de color que los embellece, y

esa suave atmósfera que en ellos se respira, y de la que carecen los de muchos pintores notables.

Este artista llegó á Roma el año 1868 y se dedicó al estudio con el afán, con la asiduidad, con la infatigable constancia que hoy mismo manifiesta. Prescindiendo de preocupaciones de escuela, de reglas de academia, buscando la verdad y la belleza como él la sentía, llegó en poco tiempo á pintar cuadros como *El descanso de la cuadrilla*, que adquirió el opulento aficionado Mr. Stuart; despues *La capilla de los toreros*, precioso cuadro, del que publicaron grabados *La Ilustracion de Madrid*, la *Española y Americana* y *La Ilustracion francesa*; pero grabados tomados todos de una fotografia muy mediana, y que dan imperfecta idea del mérito de este cuadro, que hoy pertenece al americano Mr. Clerendon.

La reputacion de Villegas fué creciendo con su cuadro *El plan de campaña*, época del seiscientos, adquirido por un rico pintor americano, el señor Hasetain. Despues de estos notables cuadros pintó el titulado *Una fiesta despues de la corrida*, propiedad actualmente de Mr. Morgan, banquero de Lóndres. En una galería de Nueva-York existe el titulado *La mezquita*, cuadro muy notable; y posteriormente ha pintado otros, que hoy poseen ricos aficionados de Europa y América.

Villegas da un paso hácia adelante en el escabroso y difícil sendero del arte con cada cuadro que pinta; notables todos ellos, los últimos lo son mucho más. En todos se ve al brillante colorista, al excelente dibujante; pero á medida que avanza se va refinando su exquisito gusto en la composicion, van adquiriendo sus cuadros más poesia, y se ve en ellos un *un no sé qué*, que, sin perjudicar al realismo que hoy se busca en el arte, atrae y encanta; en una palabra, sus cuadros, no solamente admiran, sino que hacen sentir, y buena prueba de ello es el que en la actualidad pinta, *La mora y el moro*; cuadro muy celebrado por M. Alejandro Dumas, quien hace poco tiempo estuvo en esta capital y que, como persona de buen gusto, no podia dejar de visitar el estudio del distinguido pintor de quien me ocupo.

Ya en mi primera correspondencia á la REVISTA hablaba de este cuadro, y hoy vuelvo á hacerlo, porque es completamente distinto. Cuando ya estaba bastante adelantado, ocurrió una desgracia con el lienzo, y tuvo Villegas que dejarlo, emprendiendo de nuevo el trabajo en un lienzo algo mayor. Sensible debe ser perder tantos dias de estudio y de fatiga, pero el cuadro ha ganado en extremo; el fondo del actual es más rico si cabe que el del anterior, y la colocacion de las figuras es infinitamente más poética. La mora está indolentemente caída sobre el moro; hay mucho atrevimiento sin duda en esta agrupacion, pero al mismo tiempo tanta languidez, tanta poesia, que el atrevimiento desaparece y quien contempla el cuadro no puede ménos de exclamar: «Así debe ser la vida íntima del harem.» Tal vez no será así en la actualidad; tal vez no será así en la vida ordinaria; pero de esta manera comprendemos nosotros al moro caballeresco, al moro de Granada y de Córdoba, al que nos han descrito nuestros poetas, al que nosotros vemos en las leyendas luchando con nuestros caballeros y enamorando á las bellas odaliscas. Pocos cuadros se pintan que respiren tanta poesia como esta obra de Villegas.



Este pintor es igualmente distinguido como acuarelista, y las pocas que hace se venden á crecidos precios, como la última, que representaba *un chino*, y por la que recibió 2.500 francos. Era un trabajo realizado en tres ó cuatro días, y por consiguiente bastante ligero. Esta acuarela figura en la galería de Mr. Alfred Hartmann, el aficionado que tiene hoy quizá en Europa la mejor colección de acuarelas. Entre las más notables de Villegas están *El guardian del serrallo* y *El vendedor de armas*, pertenecientes, la primera á M. De Piné, y la segunda á M. Goupil; distinguiéndose todas por la corrección del dibujo y la brillantez y frescura del color, cualidades que resaltan en todos los trabajos de este artista, quien compite ya con los más notables de Europa, y ante quien se abre el brillante porvenir que siempre conquistan el talento y la constancia en el trabajo.

No sé si me habré extendido demasiado al hablar de este artista; pero de seguro no he dicho de él lo mucho que merece; ya que tan poco se conocen en España sus notables obras, que se conozca algo de ellas, al ménos por estos mal trazados apuntes. Bien se me alcanza que no se puede formar idea exacta del mérito de un pintor sin ver sus cuadros; pero si alguien tiene paciencia para leer estas líneas, de seguro comprenderá que mucho debe valer quien, como Villegas, á la edad en que la generalidad dan los primeros pasos en la carrera del arte, tiene obras en poder de los aficionados más distinguidos de Europa, al lado de las de los maestros de reputación más universal; y vendidas á precios cuya enormidad habla muy alto en favor del mérito de la obra y del talento del artista.

A propósito de precios: el negociante M. Goupil acaba de comprar en 75.000 francos el cuadro *El jardín*, de Fortuny. Este, que en la actualidad se encuentra en París, ha llevado, además del cuadro citado, el de *Los académicos*, que alcanzará probablemente parecido precio, y otros seis ó siete trabajos que se venderán de la manera que se vende todo lo de Fortuny, de cuyo mérito es inútil hablar, puesto que toda Europa lo reconoce.

Entre los artistas españoles de quienes aún no he hablado en la REVISTA está el distinguido pintor catalán D. Antonio Casanova, discípulo de la academia de Barcelona y después de la de Madrid. Este artista, que lleva pocos años en Roma, es uno de los que más cuadros han vendido y á mejores precios. A sus excelentes facultades reúne una fecundidad prodigiosa, y asombra ver qué número de cuadros ha pintado y de qué manera están hechos. Es buen colorista, como lo son todos los pintores españoles, á quienes parece que infunden esta estimable facultad el sol y el cielo de nuestra patria; dibuja con corrección y tiene una gracia especial para la elección de asuntos y manera de desarrollarlos. Actualmente tiene en su estudio varios cuadros, más ó ménos concluidos, entre ellos uno que representa una sala y en ella varias personas que van á ensayar una pieza de música; mientras unos eligen los papeles, otro, armado con el enorme *serpenteon* de principios del siglo, el instrumento músico que más curiosidad y respeto nos ha inspirado á todos en nuestros primeros años, asusta á una preciosa niña, que se refugia en el regazo de su madre. Unas figuras rien, otras se acercan al músico para

impedirle continuar la broma, y todas, representando su acción con el mayor realismo y estando admirablemente colocadas, producen un cuadro sumamente agradable, que no puede mirarse sin reír y sin gozar.

Como prodigio de detalles tiene otro, casi terminado, de unos treinta centímetros de largo por veinticinco de alto, que representa un riquísimo salón barroco, tomado del palacio real de Turin; en este salón afeitaba un barbero á un gran señor; el Figaro ha tenido la desgracia de darle un tajo, y el gran señor se levanta airado queriendo arrojarle una silla á la cabeza, mientras el barbero se deshace en excusas. Estas dos figuras son preciosas, y completan la composición dos lacayos que miran asustados á su amo y una camarera que asoma por una puerta su picaresca cabezita. Como se ve, la escena es graciosa, pero lo más notable de este cuadro es la manera de estar hecho. Los recargadísimos adornos del estilo barroco, adornos más complicados cuando se trata de un salón régio, donde se ha prodigado el oro hasta la saciedad, están reproducidos en el lienzo como podría reproducirlos la fotografía, y asombra este prodigio de paciencia y de trabajo al ver á qué tamaño están reducidos. Hay florecitas y hojas que no son mayores que una cabeza de alfiler, y están hechas hasta el último detalle. Cuando tan de moda está el concluir, Casanova ha realizado un verdadero *tour de force*, sin olvidar ni el más pequeño detalle, ni en el fondo, ni en las figuras; siendo, además, este cuadro una obra de exquisito gusto.

En contraposición á este delicadísimo trabajo tiene otro, robusto de color y muy bien pintado, representando un lacayo viejo y una camarista joven que le hace una caricia: medias figuras de tamaño natural puramente agradables. Casanova es un joven de mucho talento, y sus cuadros son muy apreciados en París.

Recientemente ha visitado esta capital un americano, Mr. Wism, de Boston, comprando, entre otros cuadros, uno apenas empezado de Luis Alvarez, y el titulado *Después de los postres*, de German Alvarez, cuadro del que hablé en mi carta anterior.

De los aventajados artistas que forman la Academia española en Roma, nada puedo decir aún porque no tengo noticias de que hayan empezado ningún trabajo importante. Hasta ahora solamente hacen estudios y tienen montada una Academia para la acuarela. La Academia dará, sin duda, excelentes resultados, tanto por las brillantes condiciones de los artistas que la forman, como por el infatigable celo de su director el Sr. Casado.

Se ha prolongado esta carta más de lo que deseaba, y la termino diciendo á V. que ha producido muy buen efecto en nuestra colonia artista la noticia de la apertura de la Exposición permanente en Madrid. No será extraño que los artistas españoles que residen aquí remitan á esa Exposición algunos trabajos, porque cuando se trata de lo que puede dar cierta importancia á nuestro país, se encuentran todos dispuestos á favorecerlo. Por lo pronto se presentarán, pasados un par de meses, algunas bonitas acuarelas de Mejía, que supongo han de gustar á los aficionados de Madrid. Creo que la Exposición está llamada á producir buenos resultados, y de desear es que así suceda, tanto



para generalizar entre las personas ricas de nuestro país el gusto por las obras de arte, como para que nuestros artistas, encontrando salida á sus trabajos en España, no se vean obligados á establecerse en Roma ó en Paris.

X.

## BOLETIN DE LAS ASOCIACIONES CIENTÍFICAS

### Sociedad española de historia natural.

3 DE JUNIO.

Con asistencia de 32 sócios de Madrid y del señor Castel, de Guadalajara, bajo la presidencia de D. Ramon Llorente, se leyó y aprobó la última acta.

Se acordó aceptar las relaciones de cambio con nuestros «Anales» que se le proponían por la Academia de medicina de Méjico y por la Sociedad mejicana de historia natural.

El Sr. Pereda leyó un resumen de los artículos que contienen los números 30 al 43 de la revista *La Naturaleza*, y mostró á la Sociedad un anillo fabricado con hierro del aerolito de la *Descubridora*, de que dicho periódico da cuenta, recibido como regalo del general mejicano, nuestro consocio, D. Vicente Riva Palacios.

El Sr. Castel leyó la descripción de una caverna, sita en el cerro titulado *Cabeza Tejada*, término de Muriel (provincia de Guadalajara), donde habia encontrado un fragmento de maxilar humano, varios huesos rotos de rumiantes y un cuchillo de perdenal muy bien conservado, cuyos objetos enseñó á la Sociedad.

El Sr. Vilanova presentó varios huesos de reptiles fósiles de S. Zoles, entre los que figuran dos vértebras, dos pedazos de placas y algunos dientes, y además un hueso largo de mamífero de gran talla, de Pinilla de Toro (Zamora).

El mismo señor leyó una nota sobre un ejemplar de fosforita, atravesada, al parecer, por ortoceras en todas direcciones, que examinó la Sociedad, procedente de la mina *Esmeralda*, provincia de Cáceres, y regalada al gabinete de historia natural por D. Ignacio Bolívar. El señor Vilanova dió cuenta del descubrimiento de una fosforita con restos de mamíferos y moluscos fósiles terciarios, y aún cuaternarios, en el departamento de Tarne y Garonne, por el Sr. Peron, y manifestó su opinion de deber la fosforita de Extremadura su origen al hidro-termalismo.

El Sr. Areitio indicó como comprobacion de esto mismo, que los señores Quiroga y Bolívar poseían estalactitas de estructura fibrosa radiada, cubiertas por pequeños cristales de cuarzo, de fosforita de Logrosan.

Se admitieron cuatro socios. Hiciéronse cuatro nuevas propuestas, y se levantó la sesión.—El Vice-secretario.

### Sociedad de geografía de Paris.

18 MAYO.

M. Descharmes, agregado militar á la mision francesa del Japon, da curiosos pormenores de un viaje que acaba de hacer á las montañas del centro de Nippon. Manifiesta su extrañeza por las

corrupciones que han sufrido en las publicaciones europeas los nombres de sitios, montañas y pueblos japoneses, y propone que se adopten los valores fonéticos escogidos en el gran diccionario anglo-japonés, que constituye autoridad en la materia. Habla de los fenómenos volcánicos que han tenido lugar en Yedo el 8 de Febrero, y anuncia, por último, que han cesado los disturbios políticos que tenían alarmados á los residentes europeos.

—M. Girard anuncia que van á continuar las tentativas de colonización hechas por los ingleses de Sidney en el extremo Sur de la Nueva-Guinea. El *Basilic* mandado por M. Moresby va á continuar la exploración, tan felizmente empezada el año último.

### Academia de Medicina de Madrid.

31 MAYO.

#### CÓMO DEBEN PREVENIRSE LAS HEMORRAGIAS EN LOS ACTOS QUIRÚRGICOS.

Este es el tema que ha desarrollado el señor D. Federico Rubio, una de las eminencias de la cirugía española, en el discurso que ha leído en el acto solemne de su recepción como académico, discurso que, separándose casi de la costumbre establecida de tratar un asunto genérico, tanto más fácil, cuánto más comprensible para los que no pertenecen á ciencia determinada, constituye una verdadera tesis científica, concreta y reducida, y por lo tanto, estudio completo sobre el tema. Difícil es hacer un extracto de un trabajo de esta clase, pero en la imposibilidad de publicarlo íntegro, tampoco podemos prescindir de dar una idea de él á nuestros lectores.

Es un error suponer que la cirugía constituye un arte; es la medicina misma, y, por lo tanto, tan ciencia como ella; lo que puede llamarse arte es la medicina operatoria, ó mejor dicho, la terapéutica operatoria. Sentando esta base empieza el señor Rubio, para afirmar despues, que no se diferencia el arte de la ciencia por las facultades mentales que pone á contribucion, sino en el principio y el fin. La ciencia se ocupa del por qué y del cómo; el arte de crear y hacer. La ciencia va al bien por la verdad; el arte va al bien por la belleza; y ambos afluyen en un mismo punto: en la moral que va al bien, por el bien mismo.

La operatoria tiene un gran desarrollo en el sentido mecánico, lo cual no es censurable; pero hay que tener en cuenta que son las artes esencialmente libres, y que desposeídas de este carácter renuncian á sus mayores progresos, y se achica el artista hasta reducirse á la condicion de simple artesano. La operatoria puede y debe aprovecharse de la mecánica, como el arquitecto se aprovecha de las máquinas para levantar enormes pesos; pero es preciso que no pida el cirujano á la máquina que le ejecute una operación. En operatoria hay necesidad urgente de establecer su unidad sintética, su variedad sistemática, racional y armónica, y desenvolver proporcionalmente esta variedad en sus direcciones varias; y éste, entre otros motivos, es el que ha movido al Sr. Rubio á elegir un tema, que, aunque puramente circunscrito en la esfera de la obra de manos y eminentemente práctico, es de una cate-



ría general y aplicable con particular discernimiento á toda operacion cruenta. Aunque la materia no es nueva, el asunto de este discurso no ha sido tratado hasta el presente particularmente y exprofeso.

Despues de establecer la clasificacion de los vasos, afirma el Sr. Rubio que las arterias de primer orden no pueden ser heridas ni ligadas sin ocasionar la muerte, y en su consecuencia sólo debe establecerse para los mismos la siguiente

*Regla primera.*—Toda operacion que, con probabilidad racional, deba herir la aorta en cualquiera de sus regiones, será proscrita.

En ciertas operaciones, cuando hay que obrar sobre vasos importantes, se recomienda que nos abstengamos de los instrumentos cortantes, valiéndonos de los romos, como la sonda acanalada, la espátula ó el mango del escapelo, pero teniendo presente que el oficio de los instrumentos romos constituye un verdadero método operatorio: el método por despegamiento.

*Regla segunda.*—En operatoria sólo puede despegarse lo contiguo, pero no lo continuo.

Para obrar en el sentido de la contigüidad conviene discurrir otras reglas, empezando por la

*Regla tercera.*—Para obrar por contigüidad deberá buscarse un intersticio.

En efecto, al seguir este consejo no hacemos más que imitar al sitiador de una plaza, cuando procura conocer los flancos y caminos que le permitan penetrar en ella triunfante con el menor peligro. Dado un intersticio, es indispensable saber si conduce ó no al objeto quirúrgico que se apetece; pero esto debe apreciarlo á cierra ojos el anatómico, y no es es mucho exigir que el operador sepa las entradas, salidas y tabiques de los órganos, como un vecino las particularidades y rincones de su propia casa.

*Regla cuarta.*—Cuando en la region no haya intersticio aprovechable, deberá hacerse artificialmente.

Los intersticios artificiales se hacen practicando una puntura con la sonda acanalada, y aprovechado la contigüidad de la serosa con las partes subyacentes, hacemos penetrar aquel instrumento en la direccion que conviene; sobre la sonda, mediante una incision, abrimos un intersticio artificial, y por éste franqueamos un extenso campo de contigüidad, dejando á cielo descubierta toda el área operatoria.

Otra regla que, á menudo, se desconoce ó se olvida, aun cuando por ley de lógica natural se impone por sí misma, es la siguiente:

*Regla quinta.*—Siempre que atacemos la contigüidad deberá obrarse paralelamente á ella, y jamás en direccion perpendicular.

La inocencia del método por despegamiento es tal, que mediante él pueden descubrirse superficies muy extensas, y aislarse órganos de la mayor importancia, sin riesgo de herir vaso alguno.

Los recursos artísticos aumentan á medida que disminuye la categoría arterial. Las hemorragias de los vasos de este orden son las más difíciles de prevenir, pero en cambio son generalmente fáciles de dominar, por virtud de accion química ó mediante el frio ó el fuego. Sin embargo, cuando hay diátesis hemorrágica, la herida de estos vasos, y aun de otros más insignificantes, es la que más generalmente ocasiona la muerte.

He asistido á un niño, dice el Sr. Rubio en una

nota, en quien no pude impedir la muerte, que fué determinada por un pequeño arañazo de alfiler que se hizo en la mejilla al coger la teta de su madre.

Otro hermano suyo de edad de siete años murió de una hemorragia por haberse mordido ligeramente la lengua; y otro tercer hermanito, que yo no asistí, falleció asimismo por efecto de una herida insignificante en la frente. Lo más particular es que las hijas del mismo matrimonio se hallaban libres de tan extraña predisposicion, y que en los ascendientes de la madre se habian observado varios ejemplos parecidos á los de que acabo de hablar, ocurrido siempre en los varones.

Conviene, por tanto, cuando tratemos de resolvernos á practicar una operacion, averiguar si tiene el enfermo predisposicion natural para las pérdidas de sangre, y en caso afirmativo, la mejor medida precautiva consiste en abstenerse cuando no sea la operacion urgente y de absoluta necesidad.

Quando haya que dividir las arterias, ó cuando, aun no siendo indispensable, sea casi imposible ó difícil eludir la division, deberemos observar el cánon que ordena la compresion prévia durante el acto quirúrgico, y además la siguiente

*Regla sexta.*—En las amputaciones no se incidirá hasta el último tiempo el punto por donde caminan los vasos principales.

Esta regla arruina gran número de procedimientos, cuyo origen es debido exclusivamente á la vanidad de algunos cirujanos, que por asociar su nombre á un modo de hacer diverso, convierten viciosamente los tratados de cirugia en calendario de nombres personales, alejando así el arte del justo método, y ocupando inútilmente la memoria del estudioso.

No tiene excepcion la regla establecida tratándose de las amputaciones, siquiera sean á colgajo, y es preferible su observancia á la ligadura prévia, que en determinados casos se recomienda por algunos.

Hay, sin embargo, una suerte de amputaciones, impropiaamente dichas, en que, por no ser tales en realidad, y sí verdaderas extirpaciones, deja de serles aplicable la regla, antes al contrario, se ajustan mejor á otra diametralmente opuesta.

*Regla sétima.*—Toda incision debe circunscribirse en profundidad á una sola capa quirúrgica.

Es harto comun en los operadores desconocer esta regla, resultando por ello graves perjuicios y pérdidas de sangre. Las incisiones deben ser poco profundas.

*Regla octava.*—Quando hayamos de herir vasos que recorren sobre tejidos retractiles, hay que ligar los vasos sobre el mismo tejido antes de dividirlos.

El antiguo cánon que ordena comprimir las arterias en las amputaciones y casos de hemorragia, debe extenderse á todas las operaciones en que hayan de herirse algunos vasos, cualesquiera que sean sus calibres; conviene, por tanto, formularlo de la siguiente manera:

*Regla novena.*—Toda arteria que haya de ser herida en su tronco ó en el de su procedencia, deberá comprimirse con anticipacion, si hay punto apropiado donde ejercer la compresion.

Sabemos que existen operaciones en que indispensablemente hay que herir alguna arteria que no puede ser ligada; y sin embargo, ¿cuál será la



extrañeza que produzca al llegar ese caso, ver á un operador perder la calma y el dominio sobre sí mismo, como si le ocurriera un verdadero accidente imprevisto, cuando lejos de serlo, resulta verdaderamente necesario, y cuando es su deber preverlo y tener prejuzgado el medio especial con que ha de dominarlo!

*Regla décima.*—Las hemorragias procedentes de arterias cortadas á raíz de los conductos huesosos, como las medulares, etc., serán cohibidas, aplicando é introduciendo en el conducto una pequeña bola de algodón humedecida con cloruro de zinc á 45 grados del areómetro de Baumé.

Es necesario que las arterias ligadas tengan cierta longitud. Si dividimos y ligamos una arteria de cuarto orden á ménos distancia de un centímetro del vaso que la origina, por bien ligada que esté, será escasa la retracción de la túnica media, resultará pequeña la válvula é insuficiente; el fácil reflujó de la sangre, desde el fondo de saco de la ligadura al vaso eminente, arrastrará los glóbulos blancos, impidiendo la aglutinación de la fibrina; el tapon provisional no podrá establecerse, y los fuertes movimientos de sístole y diástole del vaso principal, transmitidos al cortado, aflojarán y escurrirán la ligadura haciéndola caer. Si el hilo fuertemente atado se mantiene firme estrangulando las túnicas externa é interna, el accidente se retarda uno ó más días; pero al fin, si no se escurre el cordonete, el choque de la sangre y la misma estrangulación cortarán las dos membranas, y la hemorragia consecutiva aparecerá. Débense á esto esas alarmantes y graves hemorragias posteriores á las operaciones, y que comprometen el éxito de ellas.

Así, pues, nadie dejará de reconocer la importante eficacia de la siguiente

*Regla undécima.*—Las arterias deben cortarse y ligarse á la mayor distancia posible de su origen, guardando dicha distancia proporcion con el calibre ó categoría del vaso que se liga y el del vaso de quien este procede.

En realidad, dos arterias de igual diámetro no deben ligarse á la misma distancia si arrancan de vasos de distinta categoría. Podemos ligar la radial con toda seguridad á centímetro y medio de su origen, y no podríamos ligar sin riesgo una intercostal á la propia distancia de su procedencia. De todas estas razones se desprende otra regla aplicable desde algunas arterias de tercer orden, hasta las de cuarto, quinto y sexto, á saber:

*Regla duodécima.*—Cuando fortuita ó impensadamente sea herida una arteria en punto demasiado cercano á su origen, debe ligarse el vaso originario y no el que sufre la lesión.

*Regla decimatercera.*—Cuando sea cortada una arteria muy cerca de su origen, relativamente á su diámetro, y no deba ser ligado el vaso emittente por su importancia fisiológica, hay que ligar el extremo del vaso dividido con hilo redondo y fuerte para cortar la túnica media, y por encima de esta ligadura, casi tangente á ella, debe aplicarse otra en forma de cinta, que comprima el vaso prudencialmente, sin extrangularlo.

Corre generalmente la sangre en las arterias siguiendo una sola dirección; pero ocurre en algunas que son dos las corrientes y siguen diferente rumbo; tal sucede en las arcadas arteriales. Nada conseguiríamos ligando el extremo derecho de un arco mesentérico, por ejemplo, si no veri-

ficábamos igual operación en el extremo izquierdo. En el propio caso están las arterias comunicantes anastomóticas, y si herimos el tercio medio del labio, veremos que sangra la misma arteria dividida por las dos superficies cruentas. En virtud de lo expresado, debe sentarse la siguiente

*Regla decimacuarta.*—Las arterias cuyo curso sanguíneo es doble, deben ligarse por sus dos extremos de sección.

Comunmente salen de los arcos numerosas arterias perpendicularmente á ellos, como se ve en el arco palmar; ahora bien, aunque el arco sea matriz de su perpendicular, como es idéntico el mecanismo en lo relativo á la retracción membranosa y al arrastre de las corrientes, las hemorragias consecutivas son muy de temer, y yo he observado un caso sumamente grave de esta especie. Para evitar semejante peligro debemos atenernos á la

*Regla decimaquinta.*—Los arcos que emitan arterias perpendicularmente deberán ligarse por ambos extremos de la sección, ligando además la primera perpendicular próxima de uno y otro lado.

Pasando á ocuparse de las extirpaciones, que tantos peligros entrañan relativamente á pérdidas de sangre, el Sr. Rubio las divide en dos órdenes: ó se refieren á productos morbosos que tienen una individualidad, que constituyen una cosa en sí distinta de las demas, ó en órganos ó partes orgánicas que antes existían en estado fisiológico y se han alterado despues anormalmente y grado por grado en su textura.

Las del orden primero, productos morbosos individuales, se presentan de dos modos: limitados y difusos. Los limitados se comparten á su vez en dos suertes: encarcelados y adheridos.

*Regla decimasexta.*—Los productos morbosos limitados y encarcelados no deben disecarse ni cortarse, sino abrirles paso, despegarlos y enuclearlos.

Los productos morbosos individuales y adheridos reciben la sangre que los nutre por sus puntos de adherencia y del lado de donde proceden las arterias de distribución de la región afecta.

*Regla decimaséptima.*—En los productos morbosos individuales y adherentes dividanse las últimas aquellas adherencias que se hallan en la parte por donde el tumor debe recibir su nutrición.

Más difícil es en los productos difusos prevenir las hemorragias; pero muchas son imputables á la inexperiencia quirúrgica y á la muy común falta de no discurrir sosegadamente en los conflictos. A fin de evitar en lo posible las hemorragias, no puede aplicarse más regla que esta, cuya importancia nunca será bastante encarecida:

*Regla decimoctava.*—En la extirpación de los productos morbosos individuales y difusos, jamás deberá procederse por corte, sino siempre por discción.

El arte de disecar, cosa es bien sabida, permite separar, aislar y deslindar toda parte orgánica, así sea contigua como continua, y sabido es también que lo mismo pueden trazarse líneas con el lápiz que con el filo del bisturí. El filamento nervioso más sutil, la arteria más ténue, son seguidos, aislados y perseguidos á través de extensas regiones con el escalpelo de cualquier disector medianamente diestro.



El segundo orden de extirpaciones corresponde á aquellos órganos ó partes orgánicas que existían antes fisiológicamente, y que grado á grado han venido alterándose en su textura. Estas extirpaciones deben arreglarse, para evitar las hemorragias, de diversa manera que para el primer orden.

*Regla décimanovena.*—En las extirpaciones de los órganos morbosos debe comenzarse por cortar é interrumpir el curso de la sangre en los troncos de sus vasos propios.

Y es evidente la racionalidad de este precepto. ¿A qué labrador de la huerta de Valencia podrá ocurrirle para suspender el riego ir tapando una á una las regueras? A ninguno ciertamente. Todos se dirigirán á la acéquia principal, y allí echarán la compuerta.

*Regla vigésima.*—Para evitar las hemorragias en las extirpaciones de los tumores vasculares, practíquense las incisiones á suficiente distancia de los límites del tumor.

El Sr. Rubio termina su magnífico trabajo revelando su propósito de llevar al ánimo de los profesores el convencimiento de que basta por sí el arte, y es casi todopoderoso, para remediar artísticamente las lesiones que el arte mismo produce; ofreciendo así á los que hayan de dar sus primeros pasos en la terapéutica quirúrgica esta general y

*Última regla.*—Para evitar una hemorragia quirúrgica, ó cohibirla cuando existe, lo principal que el cirujano necesita es aquella serenidad tranquila que da la certidumbre de poderla dominar.

\*  
\* \*

#### LAS HEMORRAGIAS CAPILARES.

La contestación al discurso del Sr. Rubio estaba encomendada á uno de los jóvenes doctores que, más pronto y merecidamente, han llegado á figurar entre las lumbreras de la medicina española, al Sr. D. José Eugenio Olavide, que ha dedicado sus preferentes estudios á la especialidad de las enfermedades de la piel, y cuya monumental obra sobre Dermatología y clínica iconográfica es tan apreciada en España como en el extranjero.

El Sr. Olavide empieza cumpliendo el deber de cortesía y de costumbre de reseñar las excelentes cualidades científicas y personales del nuevo académico, y sus títulos y merecimientos; y entra después en el exámen de algunos aspectos particulares del tema. Conocidos los caracteres particulares de todos los discursos de contestación, nos fijaremos solamente en la parte más esencial del estudio del Sr. Olavide, que es el que se refiere á las hemorragias capilares, contra las cuales, dice, puede muy poco el arte de manejar y conducir bien el bisturí, y ni el método por despegamiento es suficiente á veces para prevenirlas. Los capilares tienen que cortarse ó romperse de una manera forzosa, y puede haber muchas causas extrínsecas é intrínsecas que en el momento y después de una operación quirúrgica determinen por ellos una hemorragia, tanto más grave, cuanto más insidiosamente se prepare ó sostenga por alguna de aquellas.

No es infrecuente tener que hacer operaciones en sujetos pletóricos ó en personas que, sin sufrir lesiones profundas de los centros circulatorios,

tienen, sin embargo, un excesivo desarrollo del corazón y de los grandes vasos: el cirujano, prevenido como está contra la hemorragia arterial, y cumpliendo todas las reglas del arte, la evita ó la cohibe si es necesario; pero con la reacción inmediata á la operación viene la elevación del pulso; la sangre, acostumbrada á regar el órgano, el tumor ó la región eliminada, parece como si redobla sus esfuerzos para llegar á ella rompiendo las ligaduras, y acumulándose por detrás y en todos los sitios inmediatos, los congestiona fuertemente si romperlas no puede. La plétora que había se aumenta, porque siendo el mismo en cantidad el líquido sanguíneo que existe ó que se forma, tiene un sitio menos que regar y la congestión crece, viniendo en pos forzosamente la inflamación ó la hemorragia capilar. ¡Bendita hemorragia que impide la inflamación, que quita el dolor y la estrangulación, que hace bajar el pulso y decrecer la fiebre traumática, que cura la plétora y separa del peligro el estado alarmante del enfermo! Pero ¿sabeis, señores, lo que también ha sucedido? Pues se ha perdido ya y hecho imposible la reunión inmediata de las heridas. La supuración separará sus bordes y podrán venir todos los inconvenientes y perjuicios que con frecuencia la acompañan.

Para evitar, pues, las hemorragias capilares en los sujetos pletóricos ó cuyo centro circulatorio tenga un gran desarrollo, no debe el cirujano apresurarse demasiado á cohibir la salida de la sangre en el acto de la operación.

Hay una época periódica en la mujer, durante la cual existe una plétora accidental ó un esfuerzo ó molimen hemorrágico que casi siempre se localiza en el útero; pero que, por causas á veces muy pequeñas, cambia de sitio y constituye una hemorragia, tanto más grave cuanto más importante es el órgano en que se localiza.

Un susto, una mojadura, una enfermedad que comienza ó una herida que se hace poco antes ó durante el período menstrual le detienen ó trastornan, y el molimen hemorrágico desviado dirige su esfuerzo eliminador al punto más excitado del organismo, que después de una operación es la herida. En varias ocasiones hemos observado este accidente después de amputaciones de los miembros, y en una se encadenaron los sucesos de un modo tan siniestro, que falleció la operada en poco tiempo. Desde entonces en nuestra escasa práctica quirúrgica nos hemos atendido á la regla siguiente:

Las grandes operaciones quirúrgicas no deben hacerse nunca en la mujer días antes de la época menstrual, sino días después de terminada.

Si se recorre la lista de las enfermedades que pueden exigir una operación quirúrgica de alguna importancia; si se va á examinar el estado general y la composición de la sangre de los sujetos que, no encontrando recursos para su enfermedad en la farmacología, apelan á la terapéutica operatoria, se verá cuán pocos son los casos en que el cirujano ejerce su terrible misión en terreno favorable, y cuántos, por el contrario, los que por su predisposición á hemorragias capilares pasivas comprometen el éxito de la operación, la suerte del enfermo y la reputación del profesor.

En los enfermos que padezcan la hemofilia ó diátesis hemorrágica hereditaria y confirmada, debe proibirse toda operación quirúrgica, por



insignificante que sea, inclusa la avulsión de los dientes, y en aquellos que hayan tenido una sola vez púrpura hemorrágica, escorbuto de tierra ó de mar, si la operación es de imprescindible necesidad, deberá prepararse al enfermo antes de hacerla con el uso interno de los ácidos y de los vinos tónicos, y ejecutar las incisiones con el bisturí gálbano-caústico-térmico.

La escrófula, la sífilis inveterada, el reuma crónico y las aberraciones de nutrición que desarrollan el epiteloma, el cáncer y otras formas de tumores malignos, no bien deslindados todavía en su anatomía y fisiología patológica, son la causa más frecuente de aquellas lesiones, y el terreno, bien malo por cierto, destinado á las difíciles y expuestas maniobras del operador.

Existen enfermedades ó lesiones orgánicas de las comprendidas por el Doctor Rubio en la clase de tumores *difusos* ó *encarcelados*, en las que los tejidos inmediatos al mal, y por los cuales atraviesan las incisiones que han de eliminarle, tienen alteraciones de textura, ligeras y fáciles de resolver despues de la operación; pero dignas de estudio y atención por lo que puede convenir á nuestro objeto.

En las hipertrofias y elefantiasis, por ejemplo, lo mismo que en los grandes tumores adheridos y muy vascularizados, los tejidos inmediatos al sitio del padecimiento y los vasos capilares y no capilares que por ellos caminan sufren alteraciones importantes, que predisponen mucho á la hemorragia capilar.

Las incisiones deben hacerse á un centímetro de distancia, por lo ménos, del límite de la atmósfera infiltrada ó indurada que rodee los tumores muy vascularizados, las hipertrofias y las elefantiasis, y si esto no es posible, por no haber piel suficiente, debe lavarse ó tocarse el fondo de la herida con la tintura alcohólica de iodo, antes de hacer la reunion y la sutura.

El uso de la gálvano-caústico-térmica puede ser preferible en estos casos al método operatorio usual.

El apósito de las heridas en las que pueda sobrevenir hemorragia por existir un punto fluxionario próximo, debe estar bien comprimido, y la fusión inmediata debe evitarse ó combatirse con los medios apropiados (antiflogísticos directos ó indirectos), independientemente de aquellas.

Del conocimiento de la gravedad que á veces tienen las hemorragias capilares por su tenacidad, por el estado general del enfermo y por el sitio que ocupan, resultan reglas ó consecuencias importantes que deben tenerse muy en cuenta en las grandes operaciones.

Operad, pues, con la valentía de la cirugía moderna los tumores intracavitarios que no sean adherentes y sean pediculados ó puedan fácilmente pedicularse; pero absteneos de operar cuando presumais que hay adherencias á los órganos inmediatos, porque teniendo en la disección que romperlas y que cortar muchos vasos capilares, la hemorragia interna y capilar consecutiva, por ligera que sea, comprometerá casi siempre el éxito de vuestra operación, ó lo que es lo mismo, la vida del paciente.

No sé si esta última regla de prudencia, dice el Sr. Olavide, estará conforme en un todo con las opiniones del Dr. Rubio; ignoro también si será la expresión fiel de lo que opina esta ilustre

corporación; pero puedo aseguraros que, en conciencia, es lo más que puedo conceder á los ovariometistas ó á los operadores que traten de meterse en las cavidades del cuerpo humano para extraer tumores ú órganos morbosos enteros.

El odio que profeso al bisturí, al que, sin embargo, admiro cuando le manejan los Toca, los Argumosa ó los Rubio, me hace pensar á cada instante en los medios de sustituirle ó de *evitarle*, y debo confesaros que la mayor gloria que yo tengo es el haber curado con la tintura de iodo algunos elefantiasis, destinados á sufrir mutilaciones tremendas.

## BOLETIN DE CIENCIAS Y ARTES.

De una conferencia que ha dado en Beauvais M. Luis Gossin sobre el actual decrecimiento de población en Francia, resulta que de 1820 á 1860 la población aumentó en seis millones de habitantes; de 1860 á 1866 permaneció estacionada; y de 1866 á 1871 ha disminuido en trescientas sesenta mil almas, sin contar la disminución que ha operado la Alsacia y la Lorena al pasar á ser territorios alemanes. Este decrecimiento no se detiene; al contrario, en 1872 y 1873 el departamento del Oise, tan rico y tan bien situado, ha perdido gran número de habitantes.

La disminución es más notable en las poblaciones agrícolas, especialmente en el departamento del Var, cuyas municipalidades registran hace diez ó doce años muchos ménos casamientos que antes.

\* \* \*

Ha muerto en Ha-Noi, capital de Tonkin, víctima de los piratas chinos, el sabio viajero francés, teniente de navio, Francisco Garnier, que se habia conquistado una reputación igual á la del más celebre viajero de este siglo, Livingstone. Sus servicios á la ciencia y á la navegación han sido inmensos, y su muerte ha causado honda pena.

\* \* \*

Una circular firmada por Tyndall, presidente de la asociación británica para el progreso de las ciencias, invita á todos los sabios europeos para que asistan, si gustan, á la cuadragésima cuarta reunion de dicha sociedad, que empezará el miércoles 19 de Agosto próximo en Belfort (Irlanda).

\* \* \*

Una carta de Milan da cuenta de la gran solemnidad artístico-religiosa que se ha verificado en la iglesia de San Márcos, con motivo del primer aniversario de la muerte del gran poeta Alejandro Manzoni. Su mejor amigo, el compositor Verdi, habia pasado cerca de un año en una casita de campo á orillas del Pó, componiendo una misa de *requiem*, cuya idea concibió al asistir al entierro del autor de *I promesi sposi*, y al cumplir el año se ha presentado en Milan con su obra concluida, y ha dirigido su ejecución, que ha estado á cargo de la Stolz, la Waldmann, Capponi, Maini y otros distinguidos artistas italianos. La nueva composición de Verdi ha hecho ganar en Italia á este popular maestro lo que habia perdido con



sus últimas obras *D. Carlos* y *Aida*, que, como es sabido, constituían un nuevo estilo de Verdi, ajeno al gusto italiano. Compónese la misa de siete grandes fragmentos de inspiración elevada, instrumentación enérgica y buena disposición de las voces. En casi todas las piezas se observa el vigor dramático propio de Verdi, pero ligado á un sentimiento religioso bastante pronunciado, que conserva á esta composición su carácter natural.

\* \* \*

La señora Liais, esposa del ilustre director del Observatorio de Rio-Janeiro, y colaboradora del sabio autor de *Los espacios celestes*, acaba de sucumbir á una dolorosa enfermedad. Esta noble y heroica mujer era el secretario de su marido, y le acompañaba en todas sus peligrosas expediciones.

\* \* \*

En algunos hospitales de dementes de Francia se ha empezado á usar la morfina en su estado de clorhidrato, como tratamiento curativo de algunas de las formas de la locura. No siendo muy antigua la enfermedad, ni estando complicada de un modo notable con grandes delirios, la medicación mantiene la enfermedad en el estado que tenía en el momento del tratamiento, impide la formación de delirios secundarios, y por lo tanto hace que no llegue el estado de la locura sistematizada, la incoherencia y la demencia. La morfina es de una acción segura sobre la agitación de los enajenados; y la calma se produce ordinariamente á las dos ó tres horas después de una inyección suficiente. Las dosis de morfina capaces de calmar esas enfermedades varían de 5 á 13 centigramos para obtener la calma; 13 centigramos cuotidianamente, y de 20 centigramos á 1 gramo para llegar á la curación.

\* \* \*

El doctor americano Schüngel ha publicado la descripción de unos experimentos que ha hecho acerca del cambio de diapason de los sonidos por movimientos de traslación del cuerpo resonante. Su aparato consiste en un pequeño wagon provisto de un diapason en la caja, el cual está unido por una cuerda, enrollada sobre un tambor, á otro diapason que hace algunas más vibraciones que el primero. Por medio de un aparato electro-magnético-registrador, el movimiento de traslación se indica en una faja de papel telegráfico por una línea continua; al mismo tiempo, un péndulo que cierra el circuito á cada oscilación é interrumpe así la corriente, produce una serie de puntos sobre la hoja de papel. De esta manera es posible medir el tiempo de un número de vibraciones sucesivas, y la velocidad de la marcha del pequeño wagon. El autor demuestra que el aparato podría ser empleado para medir la velocidad del sonido, y lo recomienda á la atención de los físicos.

\* \* \*

La *Revue de Deux Mondes*, fundada en 1829, paga habitualmente á sus redactores, según refiere el *Figaro*, 200 francos por cada pliego de impresión de 16 páginas, con la excepción especial de Octavio Feuillet, á quien paga 500 francos.

El número de suscritores, que había disminuido durante la guerra, se ha elevado de nuevo á

18.000, que á 50 francos hacen 900.000 de productos; los gastos de todas clases no pasan de 400.000. La propiedad de la *Revista de Ambos Mundos* está dividida en acciones de á 1.000 francos, á cada una de las cuales corresponde anualmente un dividendo de 2.000 francos poco más ó menos.

\* \* \*

En el mes último se han vendido en Paris en grandes precios varios autógrafos notables: trece cartas y cuarenta y siete notas del duque de Angulema, firmadas en Noviembre y Diciembre de 1815; la declaración de Pelletan referente á la muerte de Luis XVI, y una carta de Talleyrand escrita el 18 brumario, en la cual augura para Francia sucesos más trascendentales que los vistos hasta entonces.

\* \* \*

El doctor Doyen ha ideado una preparación del café, muy útil para el ejército en campaña, para viajeros, trabajadores, mineros, etc., y hasta para el consumo ordinario de las familias. Una vez tostado lo somete á la acción de una muela vertical muy poderosa que da vueltas con lentitud para evitar la elevación de la temperatura, y de este modo el grano se reduce á una harina impalpable. Esta harina, ligeramente humedecida, se aumenta con el doble de su peso en azúcar molida, y el todo se coloca en una prensa que da á la mezcla una consistencia sólida y la forma de las onzas de chocolate. La pasta así hecha se somete un poco al calor para quitarle la poca humedad que le queda, y después se envuelve en una hoja metálica para evitar su deterioro. Cada placa de café se compone de cinco partes, ó sean cinco raciones de 10 gramos de café y 20 de azúcar cada una. Una ración echada en el agua caliente se deslie con facilidad y se obtiene un café que no desmerece en nada del que se consume diariamente. Tiene polvo, aunque impalpable, pero se acostumbra uno pronto á él; esta circunstancia hace que pueda ser muy económico porque se aprovecha mucho el café.

El doctor Doyen también ha hecho preparar pequeños cartuchos de cartón forrados de hoja metálica. Estos cilindros tienen cinco centímetros de altura y 10 de circunferencia, y cada uno de ellos representa una ración. Echando el contenido en el agua está ya el café dispuesto para tomarse. El único inconveniente que tiene la preparación del doctor Doyen es el peligro de las falsificaciones y mezclas nocivas.

\* \* \*

La crónica médica de Paris ha registrado 802 defunciones en la primera semana de Mayo último; 797 en la segunda; 858 en la tercera y 738 en la cuarta; total 3.195 defunciones en el mes de Mayo. De estas defunciones, 610 han sido causadas por la tisis pulmonar.

\* \* \*

Con el título de *Leonardo di Vinci and his Works* se ha publicado en Londres un libro que contiene la biografía del ilustre artista, un ensayo sobre los trabajos científicos y literarios del mismo, y el catálogo de sus cuadros. La *Westminster Review* dice que el catálogo no es completo.



## BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

DEL ARTE MODERNO; *breves reflexiones sobre el arte de la pintura, por D. Domingo Malpica. Un tomo en 4.º de 117 páginas. Madrid, 1874.*

No es una obra crítica de prolijo estudio y porfiada consulta el libro que anunciamos. Su autor lo dice en una advertencia que le precede, y con gran modestia le denomina *Breves reflexiones*. Ni tiempo, ni espacio tenemos para seguir al señor Malpica en sus *reflexiones*; pero la rápida lectura que hemos hecho, con mucho gusto, de su libro, nos basta para cerciorarnos de la importancia de su estudio, aún rebajada por la excesiva modestia del autor. Protección oficial á la pintura; el arte como determinación histórica; arte indígena; el genio nacional; artistas y libre-pensadores, ó pintores ó empíricos; conocimientos que deben adornar la mente del artista; ¿qué es el arte?; las creaciones de la fantasía; naturalismo; el procedimiento; imperio de la moda; leyes de óptica; intransigencias; importancia de la pintura; concepto del cuadro; criterio posible en el arte; el arte griego; ideal de la humanidad; poder del arte; teología del arte; hé aquí algunos de los muchos asuntos relacionados entre sí, que plantea, examina y resuelve el señor Malpica en este libro, por el cual le felicitamos.

\* \*

DICCIONARIO MILITAR, *etimológico, histórico, tecnológico, con dos vocabularios francés y alemán, por D. José Almirante, coronel de ingenieros. Un tomo casi folio de 1200 páginas. Madrid, 1874.*

Producto de largos años de estudios en los diversos ramos de la literatura militar española, el libro que anunciamos podía haber sido, como indica el autor en la introducción, una historia de España bajo el punto de vista militar, emprendida por algunos pero por nadie acabada, ó ya una bibliografía militar española, que no sería sino muy útil, porque la de Huerta tiene la fecha de 1760. Pero lo que más conviene al ejército es un libro, aunque voluminoso en la forma, ligero en el fondo; un libro de vulgarización, legible y ameno, que pueda ser hojeado con gusto por el húsar y por el ingeniero, por el artillero y por el cazador, y hasta por hombres estudiosos del orden civil; y como esta índole genérica á nada se prestaba tanto como á un Diccionario, un Diccionario ha hecho su autor, pero tan completo, que es al mismo tiempo la historia y la bibliografía militar de España. Precede á la obra una introducción, admirablemente escrita, en la que el autor, después de exponer los fundamentos de su libro, hace algunas consideraciones sobre ordenanza, táctica, armas, historia, etc. En suma, el libro del Sr. Almirante revela el gran talento y profundos conocimientos del autor, y está llamado á prestar grandes servicios á las clases militares, para las cuales está escrito, y aún á muchas personas estudiosas, como obra de consulta y autoridad.

\* \*

POLÍTICA Y SISTEMAS COLONIALES. *Conferencias dadas en el Ateneo de Madrid por D. Rafael María de Labra. INTRODUCCION. Un folleto, 95 páginas. Madrid, 1874.*

Los estudios coloniales, que son la preocupación constante del Sr. Labra, le han servido en varios años para sus conferencias en el Ateneo, donde siempre es muy aplaudido por su fácil palabra, sus grandes conocimientos y el entusiasmo con que sostiene sus ideas. El folleto que anunciamos comprende las tres primeras conferencias, que constituyen la introducción de la obra que con el mismo título han de formar las conferencias siguientes. Pero no se puede determinar cuándo continuará la publicación. Hombre de lucha y delicado de salud, el Sr. Labra, como dice en el prólogo, no puede prometer cuándo podrá poner en orden sus apuntes, ni si conseguirá realizarlo. Lástima será que esta obra quede incompleta.

\* \*

MONOGRAFÍAS INDUSTRIALES. *Riegos por medio de norias, bombas y otras máquinas, por D. Francisco Balaguer y Primo, ingeniero industrial.—Un folleto, 129 páginas. Segunda edición. Librería de Cuesta. Madrid, 1874.*

Conocidas las obras científico-industriales del Sr. Balaguer, director del semanario *La Gaceta industrial*, nada podemos decir á nuestros lectores al dar cuenta de su nueva publicación. El Sr. Balaguer viene prestando hace tiempo importantísimos servicios á la agricultura y á la industria, y no es pequeño ciertamente el que representa la monografía que anunciamos, pues, no solamente expone y juzga todos los modernos sistemas de riesgos, sino que inserta también la legislación sobre aprovechamientos de aguas y construcción de pozos.

\* \*

GALERÍA DE GALLEGOS ILUSTRES, *por D. Teodosio Vesteiro Torres. POETAS DE LA EDAD MEDIA. Un tomo en 8.º de 168 páginas. Madrid, 1874.*

Basta el título de esta publicación para despertar el mayor interés, no sólo en los hijos de Galicia, sino en todos los que, ávidos siempre de conocer las grandezas de un pueblo, vuelvan sus ojos á ese país tan fecundo y heroico como desconocido é injustamente juzgado. Al inspirado poeta gallego Sr. Vesteiro, ya ventajosamente conocido en toda España, le corresponde la honra de llevar á cabo la idea generosa que entraña esta publicación, y sus paisanos y los amantes en general de las glorias de España no podrán menos de agradecerle sus afanes y desvelos. El tomo que anunciamos comprende estudios críticos-biográficos de los poetas de la Edad Media, Gonzalez de Sanabria, Vasco de Parga, Annes de Valladares, García Romeu, Vasco de Camoens, Macías, Rodríguez de Padron, Gomez Perez Patiño, Conde de Castro, Vizconde de Altamira, y D. Luis Vivero.